

# El impacto de la cobertura mediática de la corrupción en la opinión pública española

*The Impact of Media Coverage of Corruption on Spanish Public Opinion*

Anna M. Palau y Ferran Davesa

## Palabras clave

- Corrupción
- Encuestas de opinión
- Escándalos
- Medios de comunicación
- Opinión pública

## Key words

- Corruption
- Opinion polls
- Scandals
- Communications media
- Public opinion

## Resumen

Este artículo analiza la cobertura mediática de los escándalos de corrupción en España entre 1996 y 2009. El objetivo es, en primer lugar, determinar hasta qué punto los dos periódicos más leídos en España —*El País* y *El Mundo*— cubren los escándalos de corrupción siguiendo orientaciones políticas distintas. Los resultados ponen de manifiesto una cobertura mediática partidista —se identifican diferencias importantes entre ambos periódicos en la cobertura que realizan de los casos de corrupción en función del partido político implicado (PP o PSOE)—. En segundo lugar, se analiza si los medios influyen la percepción que los ciudadanos tienen de la corrupción como problema público. Los resultados muestran que cuando aumenta el número de noticias sobre corrupción política, aumenta también el porcentaje de ciudadanos que considera la corrupción como uno de los principales problemas que existen en España. El impacto de los medios sobre la opinión pública es elevado y, además, se produce a corto-medio plazo. Por último, el artículo analiza hasta qué punto la percepción de la corrupción está influenciada por los cambios en la percepción de la situación económica, demostrando que esta variable tiene un poder explicativo bajo en comparación con la cobertura mediática.

## Abstract

This paper analyses media coverage of corruption scandals in Spain between 1996 and 2009. The first aim is to determine to what extent the two most-read newspapers in Spain, *El País* and *El Mundo*, cover corruption scandals following different political orientations. Results illustrate highly partisan media coverage: there are important differences in how these newspapers cover corruption cases, depending on the political party involved (PP or PSOE). A second goal is to analyse whether the media influence citizens' perception of corruption as a public problem. Results show that, when the number of news stories on political corruption increases, the percentage of citizens that consider corruption as one of the most important problems in Spain also increases. Media impact on public opinion is high and occurs in the short- to mid-term. Finally, the paper analyses to what extent the perception of corruption is influenced by changes in the perception of the economic situation, by showing that this variable has low explanatory power compared to media coverage.

## Cómo citar

Palau, Anna M. y Ferran Davesa (2013). «El impacto de la cobertura mediática de la corrupción en la opinión pública española». *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 144: 97-126. (<http://dx.doi.org/10.5477/cis/reis.144.97>)

La versión en inglés de este artículo puede consultarse en <http://reis.cis.es> y <http://reis.metapress.com>

**Anna M. Palau:** Universidad de Barcelona | [apalau@ub.edu](mailto:apalau@ub.edu)  
**Ferran Davesa:** Universidad de Barcelona | [fdavesa@gmail.com](mailto:fdavesa@gmail.com)

## INTRODUCCIÓN<sup>1</sup>

La revelación de escándalos políticos, la mayoría escándalos de corrupción, ha caracterizado las sociedades democráticas en las últimas décadas. En España, si bien la corrupción ya era una práctica extendida durante el franquismo, la transición permitió, por primera vez, utilizar el escándalo como arma en la batalla electoral (Castells, 1998). No obstante, no es hasta la primera mitad de la década de los noventa, en un contexto de creciente competencia política, cuando los escándalos de corrupción alteran por completo la vida política española. Tras los escándalos socialistas de esa época —vinculados con la financiación ilegal del PSOE, la apropiación indebida de fondos públicos por parte de altos cargos ministeriales y el terrorismo de Estado—, la corrupción ha seguido caracterizando el escenario político, motivando el desarrollo de una amplia literatura dedicada a analizar sus causas (Garzón, 1997; Jiménez y Caínzos, 2006; Urquiza, 2006; Jiménez, 2009), su impacto en los resultados electorales (Caínzos y Jiménez, 2000; Barreiro y Sánchez-Cuenca, 2000; Jiménez y Caínzos, 2006; Lapuente *et al.*, 2011), o sus consecuencias sobre las instituciones políticas y la calidad de la democracia (Wert, 1996; Montero *et al.*, 1998; Van Ryzin *et al.*, 2011; Torcal *et al.*, 2003; Bowler y Karp, 2004; Jiménez, 2004, 2007; Torcal y Magalhaes, 2010; Villoria *et al.*, 2011; Villoria y Jiménez, 2012).

En relación con los escándalos de los noventa, se ha analizado ampliamente el papel que los medios de comunicación tuvieron en su aparición y difusión. Canel y Sanders

(2006), por ejemplo, analizan cómo diferentes periódicos cubren tres de los escándalos más importantes de ese período —los casos GAL, Roldán y Rubio— explicando la estrategia desarrollada por *El Mundo* para desestabilizar al gobierno de Felipe González y apoyar a la oposición, y la batalla que existía en la prensa entre los medios que se centraron en criticar a los socialistas, como *El Mundo* o *ABC*, y aquellos que cuestionaban abiertamente las estrategias de los que trataron de culpar a González y a su gobierno de la corrupción en España, como *El País*. Estos estudios ponen de manifiesto la fuerte vinculación que existía entre medios de comunicación y partidos políticos en España. Pero ¿existe en el nuevo milenio una conexión tan fuerte entre las preferencias de los partidos y las de los medios de comunicación? ¿Cómo ha tratado la prensa española escándalos más recientes como el de Gescartera o el caso Gürtel? Este artículo analiza la cobertura mediática de los escándalos de corrupción en España desde 1996 hasta 2009. El objetivo es explicar si los dos periódicos más leídos en España —*El Mundo* y *El País*— han informado sobre los escándalos de corrupción siguiendo orientaciones políticas distintas, como ocurrió a principios de los noventa o si, por el contrario, han evolucionado desde un paradigma ideológico partidista hacia uno más apolítico, siguiendo la tendencia que se observa en otros países hacia la ruptura de los vínculos que históricamente han conectado los medios de comunicación y la política (Canel y Piqué, 1998; Hallin y Mancini, 2004).

Este artículo analiza también hasta qué punto la cobertura que los medios de comunicación realizan de los escándalos de corrupción afecta la percepción que los ciudadanos tienen de la corrupción como problema público. Tras los escándalos de los noventa, la corrupción se convirtió en una de las principales preocupaciones de la opinión pública española. Según datos del CIS, en enero de 1995 el 35% de los ciudadanos

<sup>1</sup> Esta investigación se ha desarrollado en el marco del proyecto «Agenda política y medios de comunicación en España» (CSO-2009-09397) y ha sido posible gracias al apoyo del Ministerio de Ciencia e Innovación y la AGAUR (SGR 536). Queremos dar las gracias al resto de miembros del Grupo de Análisis Comparado de la Agenda Política en España, Laura Chaqués-Bonafont, Luz Muñoz y Mariel Julio.

consideraba la corrupción política como uno de los tres problemas más importantes en España. Diez años más tarde, este porcentaje se situaba en torno al 0,4% y a finales de 2009 había aumentado, de nuevo, hasta el 10%. En un artículo reciente, Villoria y Jiménez (2012) explican que existe una distancia importante entre la percepción ciudadana de la corrupción y los datos objetivos sobre el problema, y argumentan, mediante el análisis de las noticias sobre corrupción publicadas por distintos medios entre septiembre de 2008 y junio de 2010, que los medios contribuyen a crear un círculo vicioso de desconfianza institucional, reforzando la desafección política en España.

Siguiendo esta línea de investigación, nuestro objetivo es analizar hasta qué punto el aumento o la disminución de la percepción de la corrupción como problema público está relacionado con la cobertura mediática, es decir: ¿aumenta la percepción de la corrupción como problema público cuando se incrementan el número de noticias publicadas en los medios de comunicación? ¿Cuánto tarda la atención mediática en traducirse en un cambio en la opinión pública? Teniendo en cuenta la literatura sobre corrupción política que sostiene que los ciudadanos son más sensibles y más críticos con la corrupción en contextos de crisis económica, analizamos también hasta qué punto los cambios en la percepción de la corrupción pueden explicarse a partir de los cambios en la percepción de la situación económica, y hasta qué punto la existencia de una situación de crisis económica refuerza el impacto que los medios de comunicación tienen en la opinión pública.

El análisis de la cobertura mediática de los escándalos de corrupción se ha realizado mediante las bases de datos sobre las portadas de *El País* y *El Mundo* del Grupo de Análisis Comparado de la Agenda Política en

España<sup>2</sup>. En concreto, se han analizado todas las noticias sobre escándalos de corrupción que entre 1996 y 2009 han aparecido en las portadas de estos dos medios de comunicación. Para el estudio de los cambios en la percepción de la corrupción y la situación económica, se han utilizado las bases de datos del CIS. El artículo se organiza de la siguiente manera. A continuación se revisa la literatura y se desarrollan las hipótesis. En la tercera sección se explican los datos utilizados para el análisis. En la cuarta y quinta sección se analizan las diferencias entre *El País* y *El Mundo* en la cobertura de los escándalos de corrupción. La quinta sección explica hasta qué punto la percepción de la corrupción está influenciada por la cobertura mediática y la situación económica y, en la última parte, se recogen las principales conclusiones del análisis.

## CONTEXTO TEÓRICO

La corrupción y el escándalo político van normalmente asociados pero son dos conceptos distintos (Thompson, 2001; Villoria, 2006). La corrupción puede definirse como aquellos actos que quebrantan las normas, convenciones o leyes relacionadas con el adecuado ejercicio de las obligaciones públicas con el fin de alcanzar algún beneficio personal o interesado<sup>3</sup>. Hay casos de corrupción que, ya sea porque no escandalizan lo suficiente o porque no se tiene conocimiento público de ellos, no llegan nunca a convertirse en escándalos políticos y, en cambio, algunos escándalos políticos se originan sin que se produzca ningún acto de corrupción, como los de naturaleza sexual

<sup>2</sup> [www.ub.edu/spanishpolicyagendas](http://www.ub.edu/spanishpolicyagendas)

<sup>3</sup> Esta definición combina elementos de la que realizan Thompson (2001: 51) y Villoria y Jiménez (2012: 114). Estos últimos realizan una discusión detallada sobre el concepto de corrupción y analizan las dificultades para su medición.

(Thompson, 2001: 168). En todo caso, para que un acto de corrupción se convierta en un escándalo político, es necesario que éste se difunda ampliamente a través de los medios de comunicación (Thompson, 1995; Jiménez, 2004; Garrard y Newell, 2006; Canel y Sanders, 2006; Lull y Hinerman, 1997).

La atención de los medios de comunicación a los escándalos de corrupción está relacionada con el desarrollo de nuevas formas de publicidad y visibilidad política (Thompson, 2001: 56). En las sociedades democráticas avanzadas, políticos y ciudadanos se comunican esencialmente a través de los medios de comunicación, de modo que, si bien éstos no ostentan directamente el poder, se han convertido en el espacio donde se decide la política (Castells, 1998, 2007). Los medios han hecho que la política sea ahora más abierta y accesible que en el pasado, pero al mismo tiempo han contribuido al desarrollo de la «política del escándalo», convirtiendo la destrucción de la credibilidad y la difamación de las élites a través de los medios en un arma política de primer orden (Castells, 1998: 336; Thompson, 2001: 158; Garrard y Newell, 2006: 18). Si bien es cierto que los escándalos no determinan por sí solos los resultados electorales (Jiménez y Caínzos, 2006), se ha demostrado que su difusión a través de los medios puede afectar seriamente la autoridad y legitimidad de los cargos públicos implicados y, si los escándalos se interpretan como sintomáticos de problemas sociales o políticos más amplios, pueden incluso llegar a cuestionar de forma más amplia las instituciones del sistema (Lull y Hinerman, 1997; Jiménez y Caínzos, 2006).

La política mediática ha transformado los escándalos de corrupción en un poderoso instrumento en manos de las élites, que los utilizan para ganar la batalla electoral, pero también en manos de los medios de comunicación, que los usan para aumentar la venta de periódicos (Lawrence y Bennett, 2001). Los medios, como cualquier otra organiza-

ción empresarial, se preocupan de generar ingresos a través de la venta de sus productos y, en este sentido, los escándalos les proporcionan atractivas historias que les ayudan a conseguir este objetivo (Thompson, 2001: 55). La utilización del escándalo como instrumento para satisfacer intereses comerciales contrasta con la idea de los medios como cuarto poder, es decir, como organizaciones orientadas a cumplir una función de «vigilancia» (o *watchdog*) (Schultz, 1998; McRobbie y Thornton, 1995; Norris, 2001). Desde esta perspectiva, los medios actúan en nombre del interés público, informando de manera neutral sobre la actividad política, dejando al descubierto la corrupción, las malas prácticas y la falta de honradez, para defender estándares morales. No obstante, la mayoría de estudios ponen de manifiesto que la cobertura mediática de los escándalos políticos no es neutral (Giglioli, 1996; Arroyo, 1997; Canel y Sanders, 2006; Thomson, 2001; Garrard y Newell, 2006; Zamora y Marín, 2011). En última instancia, es el editor de un periódico quien decide si publica o no un escándalo, qué importancia le da, qué tono usa y el nivel de drama que asociará a los hechos, si saca conclusiones a partir de ellos, si niega las acusaciones realizadas por otros medios o si cuestiona la credibilidad de aquellos que lo han sacado a la luz pública (Jiménez, 2004: 1114; Canel y Sanders, 2005: 54). Esta decisión puede perseguir la defensa de estándares morales y/o estrategias comerciales, pero también satisfacer los intereses de otros actores, como partidos políticos o grupos de presión.

De acuerdo con Hallin y Mancini (2004), las características de los sistemas mediáticos determinan hasta qué punto los medios pueden utilizarse como instrumentos para promover intereses políticos o partidistas. Según estos autores, España tiene un sistema mediático pluralista polarizado, propio de los países mediterráneos. Esto significa que existe un bajo nivel de difusión de periódicos —a pesar del aumento de la circulación en la

década de los noventa, España sigue teniendo uno de los niveles de circulación más bajos de Europa— y un elevado paralelismo político, es decir, hay una fuerte conexión entre las preferencias de los medios y las de los partidos políticos. Después de la transición, este paralelismo se manifestó a través de las conexiones políticas entre el PSOE y el grupo PRISA, que incluye *El País*, periódico fundado en 1976 y cuyo propietario, Jesús de Polanco, tuvo una relación estrecha con Felipe González (Hallin y Papathanassopoulos, 2002). Este modelo se caracteriza también por un elevado nivel de intervención estatal y control por parte del gobierno de los medios de radiodifusión pública. En el caso de RTVE, por ejemplo, el órgano de gobierno es nombrado por los partidos en el parlamento y ha de ser aprobado por una mayoría de dos tercios. Por último, el sistema mediático pluralista polarizado se caracteriza también por un limitado desarrollo del periodismo como profesión autónoma. Como Canel *et al.* (2000) y Canel y Piqué (1998) ponen de manifiesto, entre un 40-50% de los periodistas españoles considera que entre sus funciones se encuentra la de promover ciertos valores e ideas.

La cobertura mediática de los escándalos de corrupción de principios de los noventa ilustra de forma clara las fuertes conexiones que existen en España entre medios de comunicación y partidos políticos, y cómo el paralelismo político limita la función de *watchdog* de los medios de comunicación. A lo largo de los ochenta, el control socialista de los medios, la debilidad del principal partido de la oposición y un contexto político poco propicio a la publicación de escándalos que pudieran amenazar la consolidación de la democracia evitaron que los escándalos políticos tuvieran demasiada visibilidad (Jiménez, 2004). Pero este escenario cambió radicalmente en la primera mitad de los años noventa, sobre todo a partir de la fundación de *El Mundo* en 1989, que junto con *Diario 16* lanzaron una campaña orientada a destapar es-

cándalos políticos —como el caso Filesa, el episodio de los GAL, la apropiación de fondos públicos por Luis Roldán, la evasión de impuestos del gobernador del Banco Central o el escándalo de los documentos del CESID— como estrategia para desestabilizar al gobierno socialista y apoyar a la oposición (Castells, 2009; Cabrera y Del Rey, 2002; Canel y Sanders, 2006; Hallin y Mancini, 2004). Esta estrategia estaba impulsada por motivos políticos pero también respondía a intereses comerciales. Presentándose ante la opinión pública como un periódico independiente, basado en el «periodismo de investigación» y crítico con un gobierno corrupto, *El Mundo* logró convertirse en el segundo periódico más leído en España —al año de su aparición tenía una tirada de 131.626 ejemplares (Canel y Sanders, 2006: 63).

Si bien la literatura ha analizado ampliamente cómo los medios de comunicación cubrieron los escándalos políticos de los noventa, poco se ha escrito sobre cómo se han cubierto los escándalos políticos desde mediados de los noventa hasta la actualidad. Por un lado, se argumenta en la literatura que existe una tendencia global en todos los sistemas mediáticos hacia la separación de los lazos que históricamente han conectado los medios de comunicación y el mundo de la política (Hallin y Mancini, 2004; Van Kempen, 2007). Desde esta perspectiva, los medios de comunicación operan cada vez más de acuerdo con una lógica de mercado dirigida a obtener beneficios a través de la difusión de información y entretenimiento, y no tanto de ideas, y la profesión periodística se profesionaliza sobre la base de los principios de objetividad y neutralidad política. Además, la secularización de la sociedad, la personalización de la política y la disminución de la polarización ideológica de los ciudadanos en términos izquierda-derecha han facilitado el desarrollo de *catch all media*, con menos intereses en el logro de objetivos políticos, y más en el aumento de la venta de periódicos y el número de lectores. De acuerdo con Po-

zas y De Miguel (2009), las recientes guerras mediáticas en España, como las guerras del fútbol o los enfrentamientos *PRISA-Medíapro* y *ABC-El Mundo*, ejemplifican en nuestro país esta tendencia hacia la despolarización política, y plantean la necesidad de entender la estrategia de los medios más hacia la búsqueda del crecimiento del imperio mediático, y no tanto hacia el clientelismo político.

No obstante, es de esperar que exista todavía una fuerte polarización, con diferencias importantes en cómo los medios de comunicación tratan los escándalos de corrupción, debido a que las conexiones políticas entre partidos y medios de comunicación no cambiaron cuando el Partido Popular llegó al poder en 1996. La mayoría de los medios, tanto impresos como electrónicos, se dividieron durante la década de los noventa en dos conglomerados con fuertes alianzas políticas (Bustamante, 2000; Bennet, 2004; Hallin y Papathanassopoulos, 2002). Desde 1996, el grupo PRISA (*El País*, *AS*, *Cinco Días*, *SER*, *Cuatro*) adoptó un papel crítico contra las actividades del gobierno, y el grupo creado en torno a Telefónica (*El Mundo*, *COPE*, *Antena 3*, *Expansión*, *Marca*, *Vevo TV*) se convirtió en un importante aliado del gobierno de José María Aznar. En este sentido, el sistema mediático español sigue estando fuertemente polarizado, y *El País* y *El Mundo* siguen cubriendo las noticias de manera significativamente distinta en función del partido implicado (Chaqués-Bonafont y Baumgartner, 2013; Baumgartner y Chaqués-Bonafont, 2013).

La vinculación entre consumo de prensa y ubicación ideológica que existe en España dificulta la diferenciación entre sistema mediático y sistema político. De acuerdo con el panel postelectoral del CIS, en 2012 el periódico más leído entre los votantes del PSOE continúa siendo *El País*, y entre los votantes del PP, *El Mundo* (junto con *ABC*); y según datos de 2008, los lectores de *El País* siguen autoubicándose mucho más a la izquierda del eje ideológico que los lectores de *El Mundo* (3,59 y 6

en una escala de 0 a 10)<sup>4</sup>. La identificación partidista facilita que los medios informen de las noticias de modo consistente con las creencias ideológicas de sus lectores, ya que los ciudadanos, cuando consumen información política, evitan exponerse a medios con discursos distintos al suyo. Más bien se comportan como *confirmation seekers*, es decir, les gusta leer noticias positivas sobre el partido al que votan y noticias negativas o escandalosas que afectan al partido de la oposición (Gentzkow y Shapiro, 2006; Newton y Brynlin, 2001; Thomson, 2001; Puglisi y Snyder, 2008). En este sentido, si bien es de esperar que ambos periódicos informen sobre los principales escándalos políticos —no hacerlo podría afectar seriamente su credibilidad—, también es de esperar que existan todavía diferencias importantes en cómo los periódicos españoles cubren los escándalos de corrupción.

Otra cuestión es el impacto que tiene la cobertura mediática de los escándalos de corrupción política en la opinión pública. De acuerdo con la teoría del establecimiento de la agenda (*agenda setting*), los medios tienen un papel relevante como fijadores de la agenda pública, ya que influyen de manera significativa la percepción que los ciudadanos tienen sobre qué asuntos son importantes (McCombs y Shaw, 1972; Zucker, 1978; Zhu *et al.*, 1993; Wanta y Hu, 1993; McCombs, 2004; Soroka, 2002). La agenda de los medios se convierte en la agenda pública especialmente en relación con asuntos sensacionalistas, es decir, asuntos que no podemos experimentar de manera directa a través de nuestra propia experiencia (*unobtrusive issues*) y que son producto de algún incidente o acontecimiento dramático que atrae intensamente la atención de los medios (Zucker, 1978; McCombs, 2004; Soroka, 2002).

<sup>4</sup> Según datos publicados en el *Informe sobre la Democracia en España 2009*, Fundación Alternativas.

Los escándalos de corrupción pertenecen a esta categoría de asuntos en que nuestra necesidad de orientación es más elevada y dependemos en mayor medida de la información que nos proporcionan los medios de comunicación. En este sentido, es de esperar que cuando aumente la cobertura mediática, aumente también la consideración de la corrupción como problema público. Pero ¿cuánto tiempo transcurre desde que los medios prestan atención a un problema hasta que se produce un cambio en la opinión pública? Si bien los resultados varían entre investigaciones, en la literatura se argumenta que las noticias que ejercen mayor influencia en la opinión pública son las publicadas entre la semana anterior y los dos meses antes de la realización de los sondeos (McCombs, 2004; Wanta y Hu, 1994). De acuerdo con lo anterior, es de esperar que la valoración que los ciudadanos españoles realizan de la corrupción como problema público esté influenciada por los medios de comunicación y que, además, su impacto en la opinión pública se produzca en el corto-medio plazo.

Por último, si bien es de esperar que los medios de comunicación ejerzan una influencia elevada sobre la percepción que los ciudadanos tienen de la corrupción, los estudios que han analizado la percepción de la corrupción como problema público consideran necesario tener también en cuenta otros factores, como las características del individuo (edad, género, nivel de renta o educación) y los cambios en el contexto económico y político (Seligson, 2002; Anderson y Tverdova, 2003; Blake y Martin, 2006; Morales, 2009; Melgar *et al.*, 2010; Persily y Lammie, 2010). Estos estudios argumentan que los ciudadanos son más críticos con la corrupción en contextos de crisis económica, y que existe una relación importante entre la valoración de la situación económica, la de la situación política y la percepción de la corrupción. La insatisfacción de los ciudadanos con el estado de la economía y la eficacia del

gobierno no compromete directamente la legitimidad democrática, pero erosiona su confianza en las instituciones (Nannestad y Paldman, 1994; Montero *et al.*, 1998; Torcal *et al.*, 2003; Canache y Allison, 2005). De acuerdo con esta literatura, consideramos necesario controlar hasta qué punto la percepción de la corrupción en España está influenciada por los cambios en la percepción de la situación económica y determinar si la existencia de una situación de crisis económica refuerza el impacto que tienen los medios de comunicación en la opinión pública. ¿Pueden los cambios en la situación económica explicar por sí mismos los cambios en la percepción de la corrupción? ¿Son los ciudadanos más sensibles a la cobertura mediática de la corrupción en situación de crisis económica?

## DATOS

Para analizar la cobertura mediática de los escándalos políticos en España hemos utilizado las bases de datos sobre las portadas de *El Mundo* y *El País* desarrolladas por el Grupo de Análisis Comparado de la Agenda Política en España. Estas bases de datos contienen información sobre todas las noticias publicadas en las portadas de ambos periódicos entre 1996 y 2009<sup>5</sup>. Cada noticia ha sido codificada de acuerdo con la metodología del *Comparative Agendas Project*<sup>6</sup>, un sistema de codificación desarrollado en Estados Unidos, que ha sido adaptado al caso español, y que incluye 23 códigos y 247 subcódigos. Todas las noticias han sido codificadas de acuerdo con una serie de variables que informan, entre otras cuestiones, sobre el título y la fecha de la noticia, sobre

<sup>5</sup> Actualmente se están codificando las noticias del período 2010-2011. Para más información sobre este grupo de investigación, consúltese la página web [www.ub.edu/spanishpolicyagendas](http://www.ub.edu/spanishpolicyagendas).

<sup>6</sup> <http://www.comparativeagendas.info>

si va acompañada o no de fotografía, o sobre si es la noticia principal del día. A partir de estas bases de datos, se han identificado las noticias que hacen referencia a escándalos de corrupción: un total de 4.126 noticias sobre 95.633 (50.770 en *El País* y 44.863 en *El Mundo*). El análisis se centra en las portadas, ya que éstas reflejan qué asuntos consideran los editores que son los más importantes del día, a cuáles se quiere dar mayor visibilidad y cuáles captarán mayoritariamente la atención de los ciudadanos. Las portadas constituyen un buen indicador de la agenda de los medios de comunicación y son apropiadas para analizar su impacto en la opinión pública, ya que, si bien los lectores no acostumbra a leer todas las noticias de las páginas interiores de los periódicos, sí prestan atención a las que aparecen en portada (Boydston, 2006).

Para realizar el análisis de todas las noticias referentes a corrupción política, éstas se han agrupado en 25 categorías (véase el anexo): GAL, CESID, Fondos Reservados, Junta de Andalucía, Bermejo, CNI, Sogecable, Faisán, Gescartera, Gürtel, Baleares, Trabajo, Álvarez-Cascos, Pimentel, Zamora, Tomey, Lino, Ercros, Comunidad de Madrid, Pallerols, Marbella, Pretoria, Hacienda, Estevill y una categoría genérica, denominada «otros», que incluye casos de corrupción en entidades locales que no pertenecen a ninguna de las etiquetas anteriores. Para cada noticia se ha identificado el partido político involucrado en el escándalo —Partido Popular (PP), Partido Socialista Obrero Español (PSOE), Convergència i Unió (CiU) y Grupo Independiente Liberal (GIL)—. La categoría «otros» se ha utilizado cuando el partido involucrado es distinto a los anteriores o no se ha podido identificar al leer la noticia.

Los cambios en la opinión pública se han analizado utilizando los datos del Centro de Investigaciones Sociológicas (CIS) recogidos periódicamente a través del Barómetro de Opinión. En concreto se ha considerado la pregunta: «¿Cuál es, a su juicio, el principal

problema que existe actualmente en España? ¿Y el segundo? ¿Y el tercero?». Las respuestas a esta pregunta del barómetro son abiertas y, posteriormente, se recodifican en función de las categorías que han obtenido un mayor número de respuestas. Para el estudio, se ha seguido la evolución de la categoría denominada «fraude y corrupción política», sobre la que existe una serie mensual desde septiembre de 2001 hasta diciembre de 2009, con la excepción de los meses de agosto. Antes, la serie solo estaba disponible para algunos meses y años, por lo que el análisis del impacto de los medios en la opinión pública se ha realizado considerando el período 2001-2009. Finalmente, los cambios en la percepción de la situación económica se han analizado utilizando los datos del barómetro del CIS, y en concreto la pregunta: «En términos generales, ¿diría usted que la situación económica en España es muy buena, buena, regular, mala o muy mala?», también para el período 2001-2009.

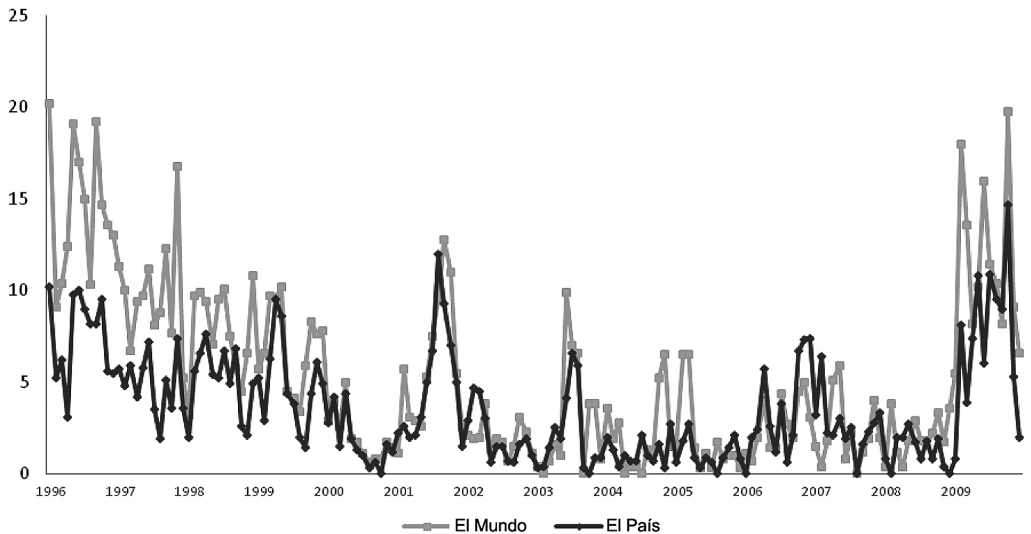
### **LA COBERTURA MEDIÁTICA DE LOS ESCÁNDALOS DE CORRUPCIÓN EN ESPAÑA: ANÁLISIS DE LAS PORTADAS DE *EL PAÍS* Y *EL MUNDO* (1996-2009)**

El análisis de las portadas de *El País* y *El Mundo* entre 1996 y 2009 pone de manifiesto que estos periódicos realizan una cobertura distinta de los escándalos políticos y que, si bien a nivel agregado hay similitudes entre ambos, existen diferencias importantes cuando consideramos el partido involucrado en el escándalo (PSOE o PP). Tal y como muestra el gráfico 1, el porcentaje de noticias mensuales sobre escándalos de corrupción que ambos periódicos publican en portada entre 1996 y 2009 es similar (la correlación es de 0,8017). Tanto en *El País* como en *El Mundo*, la atención evoluciona con irregulares subidas y ba-

<sup>7</sup> La correlación es significativa al nivel  $p < 0,01$ .



**GRÁFICO 1.** *Porcentaje de noticias mensuales que El Mundo y El País publican sobre corrupción política (1996-2009)*



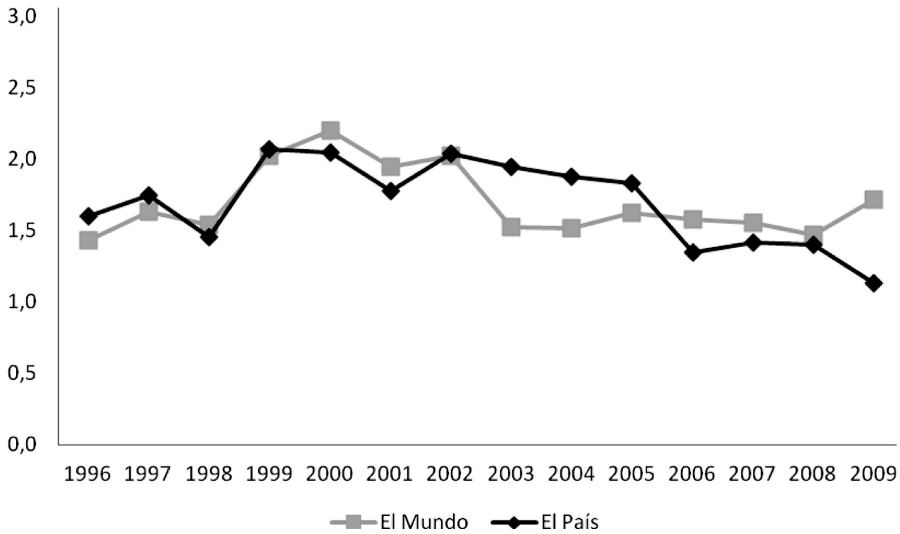
Correlación: 0,801 ( $p < 0,01$ )

Fuente: Elaboración propia a partir de las bases de datos del Grupo de Análisis Comparado de la Agenda Política en España.

jadadas, adquiriendo un mayor protagonismo los escándalos en la segunda mitad de los noventa —cuando todavía permanecen en la agenda los casos de corrupción que afectaron a los gobiernos de Felipe González, sobre todo el de los GAL— y en el año 2009 —por el protagonismo que adopta el caso Gürtel. No obstante, *El Mundo* realiza, en términos generales, una mayor cobertura de los escándalos de corrupción. De media dedica un 5,2% de las noticias en portada a la corrupción política y *El País* solo un 3,6%.

En ambos periódicos la agenda está bastante fragmentada, es decir, la atención no se centra en uno o pocos casos de corrupción, sino que se publican noticias sobre un número elevado de escándalos. Para medir la fragmentación, hemos calculado el índice de entropía, que mide la concentración de la agenda (véanse Gray y Lowery, 1993, 1996, 1998; Baumgartner *et al.*, 2000; Jennings y Wlezién, 2011). El rango de este índice va de 0 a 3,22 —el logaritmo natural de 25, número total de categorías analizadas a lo largo

del período—. Una puntuación de 0 indica que la atención se concentra en un solo escándalo. Por el contrario, una puntuación de 3,22 indica que la atención está distribuida entre las distintas categorías. Así pues, cuanto más elevado es el índice menos concentrada está la agenda. Como muestra el gráfico 2, el índice de entropía se encuentra a lo largo de casi todo el periodo por encima de 1,5, lo que indica que la fragmentación es importante en ambos periódicos. Durante 1996, 1997 y 1998 es cuando la agenda está más concentrada —los casos GAL, CESID y Fondos Reservados ocupan durante este período entre un 70 y un 80% del total de noticias publicadas sobre escándalos de corrupción en ambos periódicos—. A partir de 1999, la agenda se fragmenta con la aparición de los casos Ercros, Gescartera y Comunidad de Madrid. En términos generales, se observa que la agenda de *El Mundo* está más fragmentada que la de *El País*, con la excepción de los años 1996 y 1997, cuando *El Mundo* centra más su atención sobre el caso de los GAL.

**GRÁFICO 2.** Índice de entropía: El País y El Mundo (1996-2009)

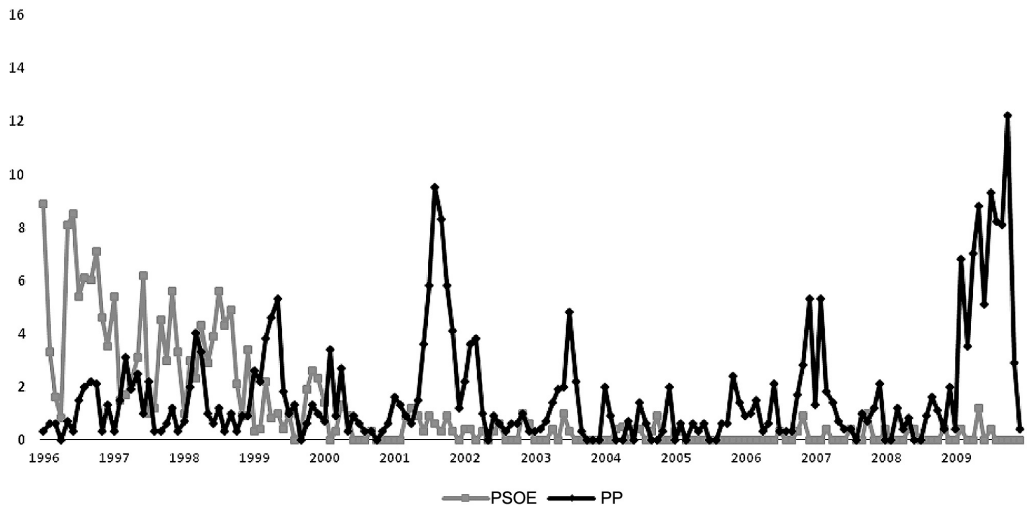
Fuente: Elaboración propia a partir de las bases de datos del Grupo de Análisis Comparado de la Agenda Política en España.

Estos cambios en el índice de entropía ponen de manifiesto las estrategias que desarrollan ambos periódicos para dar mayor visibilidad a los escándalos que afectan al partido de la oposición. Por ejemplo, la agenda de *El Mundo* está especialmente fragmentada en 2009, en comparación con la de *El País*. Durante este año, el caso Gürtel capta una parte importante de la atención de ambos periódicos, pero especialmente de *El País* —el índice de entropía disminuye en este periódico porque la mayoría de las noticias, un 66% del total publicadas sobre escándalos de corrupción, hace referencia a este caso—. En cambio, en *El Mundo* la cobertura de este escándalo es ligeramente menor, con un porcentaje del 41,7%, y el índice de entropía aumenta al introducirse en portada otros escándalos vinculados con el PSOE que no aparecen en las portadas de *El País*. El análisis de correlaciones pone de manifiesto que, cuando *El País* publica noticias sobre el caso Gürtel, *El Mundo* saca simultáneamente en portada otros escándalos —en concreto, los casos de la Junta de Andalucía, CNI y Faisán— para dar visibilidad a los escándalos de la oposición.

Estos casos, en cambio, pasan totalmente desapercibidos en las portadas de *El País*.

Si consideramos las diferencias en la atención que ambos periódicos prestan a la corrupción entre 1996 y 2009 teniendo en cuenta el partido político involucrado, los resultados muestran que *El País* da más cobertura a los escándalos que afectan al PP, y *El Mundo* a los que afectan al PSOE. En *El País*, un 43,6% de las noticias sobre escándalos de corrupción hacen referencia al PP, mientras que en *El Mundo* representan solo el 20,2%. En cambio, en *El Mundo* los escándalos socialistas representan un 51,3% del total, mientras que en *El País* solo un 31,1%. Tal y como muestran los gráficos 3 y 4, la agenda de ambos periódicos está dominada, hasta finales de los noventa, por los escándalos socialistas, pero *El Mundo* les da mucha más visibilidad que *El País*. Si consideramos el porcentaje de noticias mensuales sobre corrupción política, se observa que en las portadas de *El País* los escándalos socialistas no superan el 8%, mientras que en *El Mundo* llegan a representar casi el 18%.

**GRÁFICO 3.** Porcentaje de noticias mensuales publicadas sobre corrupción política en *El País* en las que se acusa al PSOE y al PP de corrupción



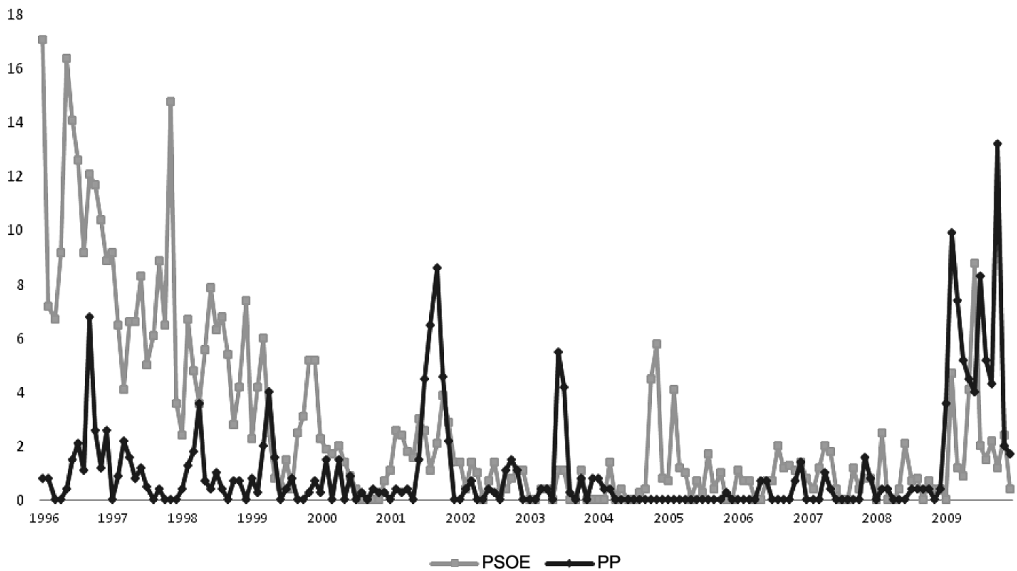
Fuente: Elaboración propia a partir de las bases de datos del Grupo de Análisis Comparado de la Agenda Política en España.

El análisis de las diferencias por caso de corrupción (gráfico 5) corrobora que los escándalos socialistas reciben mucha más cobertura en *El Mundo* que en *El País*. Como ya se ha comentado, algunos escándalos socialistas pasan desapercibidos en la agenda de *El País* y otros, como los casos de los GAL o Fondos Reservados, ocupan una parte importante de la agenda de *El Mundo*, un 27 y un 10,6% del total de noticias sobre corrupción política, mientras que en *El País* representan solo un 19 y un 7,1%, respectivamente. A partir del nuevo milenio, ambos periódicos dan más protagonismo a los escándalos de corrupción en los que está implicado el PP, sobre todo debido a los escándalos de Gescartera, Comunidad de Madrid y Gürtel, pero en este caso, tal y como muestra el gráfico 6, *El País* les presta mucha más atención que *El Mundo*. El caso de Gescartera, por ejemplo, representa un 7,5% del total de noticias publicadas sobre corrupción en *El País*, mientras que en *El Mundo* solo un 3,4%. Del mismo modo, el caso Gürtel representa un 10,6% del total en *El País*, y un 6,2% en *El Mundo*. Se observan diferencias importantes también en

la cobertura del resto de escándalos que afectan al PP –Balears, Trabajo, Álvarez-Cascos, Pimentel, Zamora, Tomey, Lino, Erros y Comunidad de Madrid.

También existen diferencias significativas en cuanto a la duración de los escándalos en la agenda. Tal como muestra el gráfico 7, si consideramos el número de semanas consecutivas en las que aparece alguna noticia sobre los distintos escándalos de corrupción, en *El País* los escándalos del PP permanecen una media de siete semanas consecutivas en portada, mientras que en el caso de los escándalos socialistas la media se reduce a cinco semanas (tabla 1). En el caso de *El Mundo* ocurre lo contrario, los escándalos del PSOE duran más en la agenda, una media de 10 semanas consecutivas, mientras que los populares están solo cinco semanas en portada. El caso en el que la diferencia es mayor es en el de los GAL. *El Mundo* publica en portada sobre los GAL durante 42 semanas consecutivas, mientras que *El País* lo hace durante 19 semanas. En otros escándalos no existen diferencias entre periódicos.

**GRÁFICO 4.** *Porcentaje de noticias mensuales publicadas sobre corrupción política en El Mundo en las que se acusa al PSOE y al PP de corrupción*



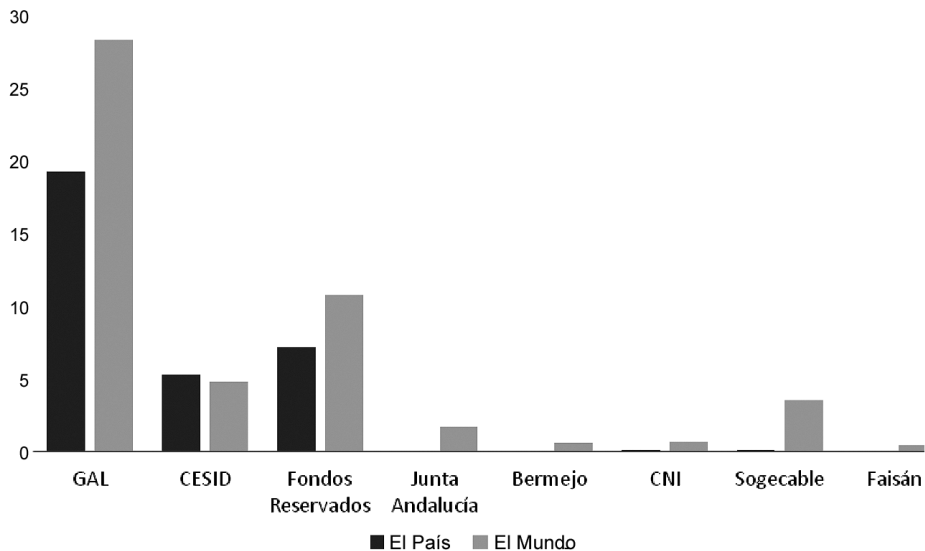
Fuente: Elaboración propia a partir de las bases de datos del Grupo de Análisis Comparado de la Agenda Política en España.

dicos en cuanto al número de semanas consecutivas en las que aparece alguna noticia sobre el caso, pero sí en cuanto al número de días seguidos que aparece el escándalo en portada. Así ocurre, por ejemplo, con el caso Gescartera. En 2001, este escándalo está durante 23 días seguidos en las portadas de *El País*, mientras que en *El Mundo* solo siete días. Si consideramos el conjunto de los escándalos socialistas y populares, en el caso de *El País* los escándalos vinculados con el PP registran una media de cinco días seguidos en portada, mientras que para el PSOE la media es de tres días. En *El Mundo*, en cambio, los escándalos socialistas están una media de seis días seguidos en portada, y los populares solo cuatro.

Por último, si analizamos la visibilidad que ambos periódicos dan a la corrupción, teniendo en cuenta si las noticias aparecen en portada como noticia principal del día y si van acompañadas de fotografía, se observan también diferencias importantes. En el caso de *El País*, de todas las noticias sobre escán-

dalos políticos que aparecen como noticia principal del día, la mayoría, el 54%, son noticias en las que se acusa al PP de corrupción —el 31% hace referencia al PSOE— y en el caso de *El Mundo* la diferencia es todavía mayor, con un 61% de titulares principales sobre escándalos de corrupción que hacen referencia al PSOE, y solo un 23% al PP. Estos datos son especialmente relevantes si consideramos que, entre 1996 y 2009, la mayoría de escándalos publicados en los medios se refieren a escándalos en los que está implicado el PP. En relación con las fotografías, en *El Mundo*, un 53% de las noticias sobre escándalos políticos que van acompañadas de fotografía hacen referencia al PSOE, y solo un 20% al PP. En *El País*, un 50% de las noticias sobre escándalos que tienen fotografía se refieren a escándalos del PP, y un 38%, a los del PSOE. Comparativamente, por lo tanto, si bien ambos periódicos dan más visibilidad a los escándalos de la oposición, *El País* hace más visibles los escándalos del PSOE que *El Mundo* los del PP.

**GRÁFICO 5.** *Porcentaje de noticias publicadas por El País y El Mundo sobre casos de corrupción en los que está implicado el PSOE*



Fuente: Elaboración propia a partir de las bases de datos del Grupo de Análisis Comparado de la Agenda Política en España.

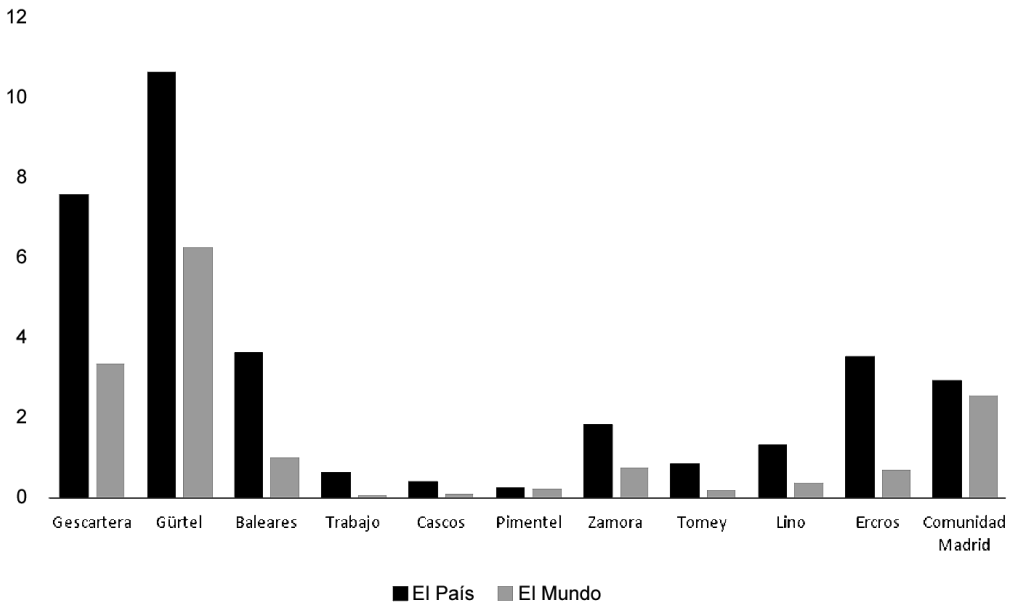
## CAMBIOS EN LA VALORACIÓN DE LA CORRUPCIÓN COMO PROBLEMA PÚBLICO

Si tenemos en cuenta los cambios en la percepción que los ciudadanos tienen de la corrupción como problema público desde 1988 hasta 2009 (gráfico 8), observamos que es a mediados de los años noventa cuando la opinión pública está más preocupada por la corrupción, coincidiendo con los escándalos de la etapa socialista. En 1995, los ciudadanos que consideran que la corrupción política se encuentra entre los tres problemas más importantes en España se sitúan en torno al 35%, pero a partir de ese momento el porcentaje empieza a descender y, entre 1996 y 2009, la media gira en torno al 0,8%, con un mínimo de 0,1 en mayo de 2003 y un máximo de 10,3 en noviembre de 2009. La importancia que se atribuye a la corrupción política a mediados de los noventa está relacionada con la novedad que representan los escándalos socialistas tras una década en la

que la corrupción había pasado casi desapercibida. La disminución del apoyo popular a los socialistas —especialmente después de la huelga general de 1988—, los cambios internos del principal partido de la oposición, el PP, que aspira a convertirse en un partido de centro-derecha capaz de ganar las elecciones y la aparición de *El Mundo* acaban con la atmósfera de consenso que había impedido que los escándalos tuvieran demasiado protagonismo durante los años ochenta (Jiménez, 2004).

Los escándalos de corrupción vinculados con los gobiernos de Felipe González marcan el inicio en España de lo que Thompson (2001) denomina la «cultura política del escándalo». Cuando la sociedad está constantemente sometida a mensajes negativos sobre la clase política, el escándalo deja de verse como algo raro y excepcional, para convertirse en una característica endémica de la cultura política, llegando a provocar una sensación de «fatiga del escándalo» en algunos ciudadanos. Según este autor, nuevos escándalos aparecen

**GRÁFICO 6.** *Porcentaje de noticias publicadas por El País y El Mundo sobre casos de corrupción en los que está implicado el PP*



Fuente: Elaboración propia a partir de las bases de datos del Grupo de Análisis Comparado de la Agenda Política en España.

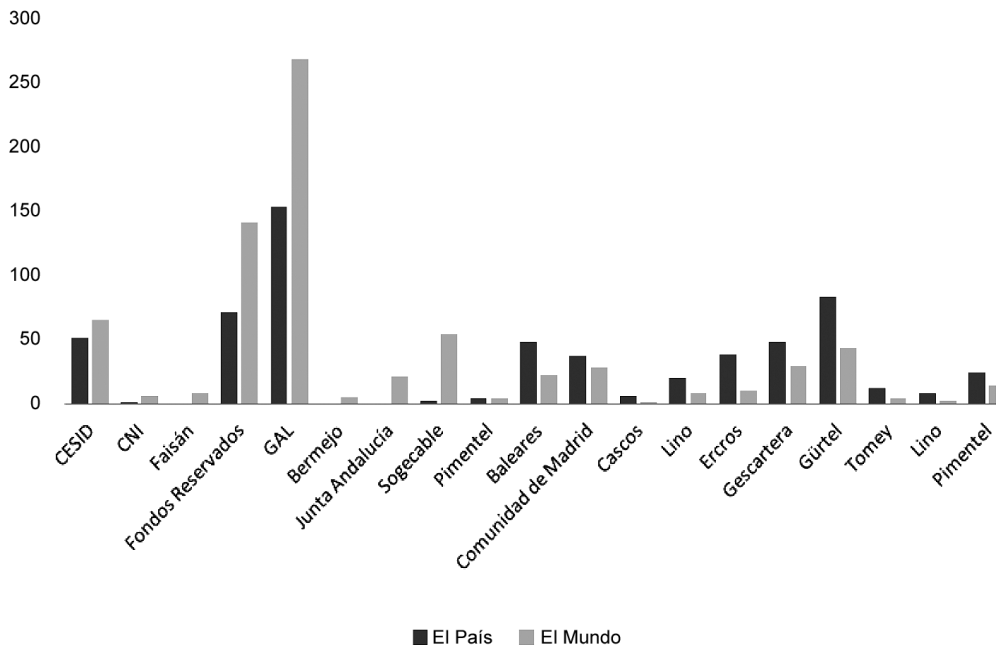
con frecuencia en la prensa pero, poco a poco, pierden su notoriedad y su capacidad de escandalizar a la gente. No obstante, los datos sobre opinión pública en España muestran oscilaciones importantes en cuanto a la importancia que los ciudadanos atribuyen a la corrupción como problema público. De acuerdo con la literatura sobre *agenda setting*, uno de los factores que explica estos cambios es la atención que los medios de comunicación prestan al problema. Al ser la corrupción un asunto sensacionalista y que no podemos experimentar de manera directa, es de esperar que cuando aumente la cobertura mediática de los escándalos de corrupción, aumente también la percepción ciudadana de la corrupción como problema público.

Para analizar el impacto de los medios en la opinión pública española, hemos calculado, en primer lugar, la correlación entre el porcentaje de ciudadanos que consideran que la corrupción política está entre los tres problemas más importantes en España y la atención que *El País* y *El Mundo* prestan a los

escándalos políticos. Para ello hemos considerado, por un lado, el porcentaje de noticias sobre corrupción política publicadas entre la realización de un barómetro y el siguiente (porcentaje de noticias acumuladas entre barómetros) y, por el otro, el porcentaje de noticias publicadas la semana antes de la realización del barómetro, las dos semanas antes y así sucesivamente hasta llegar a la octava semana. Como ya se ha explicado, de acuerdo con la literatura, esperamos que la opinión pública esté especialmente influenciada por las noticias sobre corrupción política publicadas entre la primera y la octava semanas antes de la realización del barómetro del CIS. El análisis se ha realizado considerando *El Mundo* y *El País* por separado, y siguiendo la metodología de Walgrave y Van Aelst (2006), también agregando en una única variable los datos sobre la atención que ambos periódicos prestan a los escándalos de corrupción.

En primer lugar, tal y como muestra el gráfico 9, la correlación entre la percepción

**GRÁFICO 7.** *Número de semanas en las que aparece alguna noticia publicada en portada sobre escándalos de corrupción, El País y El Mundo (1996-2009)*



Fuente: Elaboración propia a partir de las bases de datos del Grupo de Análisis Comparado de la Agenda Política en España.

de la corrupción como problema público y la atención de los medios de comunicación es elevada. Si consideramos ambos periódicos y el porcentaje de noticias publicadas entre barómetros, la correlación es de 0,762\*\*. El análisis de las correlaciones anuales (gráfico 9) muestra que existen diferencias importantes entre años, siendo la correlación especialmente elevada en 2003, 2006 y 2009. En estos años, la correlación es más elevada porque aparecen escándalos de corrupción nuevos, que además reciben una cobertura mediática intensa. Por ejemplo, en 2003 tiene lugar el caso de los transfugas Tamayo y Sáez, que propició el cambio político en el gobierno de la Comunidad de Madrid —este caso ocupa el 30% de todas las noticias publicadas en 2003 sobre escándalos de corrupción en ambos periódicos—. En 2006 es cuando se produce la primera fase, y primeras detenciones, por el caso de corrupción urbanística en Marbella, el conocido como

«caso Malaya». Este caso es el que recibe mayor cobertura mediática en 2006, representando un 31,2% de todas las noticias publicadas sobre corrupción. En 2009 tienen lugar dos nuevos casos, el de espionaje en la Comunidad de Madrid y el caso Gürtel. Ambos representan un 56,3% del total de noticias publicadas sobre escándalos de corrupción ese año.

En cambio, en los años en que la correlación entre corrupción como problema más importante y atención mediática es más baja, en 2002 y 2004, es cuando la atención de los medios se centra en escándalos que no representan una novedad para la opinión pública, es decir, escándalos que no son nuevos, sino que ya habían aparecido en los medios con anterioridad. Por ejemplo, en 2002 la mayoría de las noticias sobre escándalos son sobre los GAL (16,8%) y Gescartera (25,5%), caso que había aparecido en la prensa en 2001, ocupando ese año el 42,5%

**TABLA 1.** Duración de los escándalos de corrupción en la agenda: El País y El Mundo (1996-2009)

	Máximo número de semanas consecutivas en las que aparece alguna noticia		Máximo número de días consecutivos en los que aparece alguna noticia	
	<i>El País</i>	<i>El Mundo</i>	<i>El País</i>	<i>El Mundo</i>
Pimentel	1	1	3	3
Baleares	4	2	4	2
Bermejo		2		5
Cascos	2	1	2	3
CESID	15	14	6	4
CNI	1	4	1	5
Comunidad de Madrid	8	7	4	4
Faisán		2		1
Fondos Reservados	8	8	5	6
GAL	19	42	14	12
Gescartera	20	20	23	7
Junta de Andalucía		6		9
Lino	6	2	3	2
Ercros	6	2	4	3
Sogecable	1	3	1	5
Gürtel	21	20	9	12
Tomey	4	1	1	2
Trabajo			3	1
Zamora	3	2	3	3
Media escándalos socialistas	5,5	10,1	3,4	5,9
Media escándalos populares	6,8	5,3	5,4	3,8

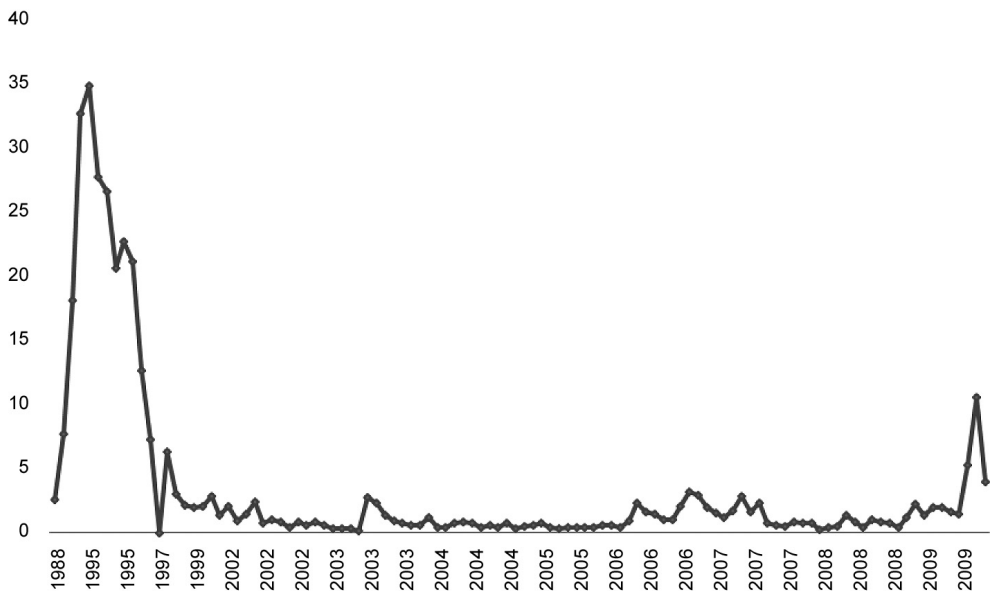
Fuente: Elaboración propia a partir de las bases de datos del Grupo de Análisis Comparado de la Agenda Política en España.

del total de noticias (en el año 2001 no es posible calcular la correlación entre corrupción como problema más importante y atención mediática por falta de datos, al no existir una serie mensual completa para todo el año). Del mismo modo, en 2004 la mayoría de las noticias son sobre los GAL (32,4%) y sobre «otros» casos de corrupción (32,4%),

categoría que incluye básicamente casos de corrupción política en ayuntamientos y entidades locales que, al producirse en distintos lugares y momentos del tiempo, no llegan a producir un impacto importante sobre la opinión pública. En los años 2005, 2007 y 2008, cuando la correlación tampoco es especialmente elevada, los protagonistas son tam-



**GRÁFICO 8.** *Percepción de la corrupción como problema público: porcentaje de respuestas del barómetro (CIS) en las que se considera la corrupción como uno de los tres problemas más importantes en España*



Fuente: Barómetro del CIS (Centro de Investigaciones Sociológicas).

bién «otros» casos de corrupción y algunos escándalos que, a pesar de ser nuevos, no ocupan una parte importante de la agenda de los medios, como el caso Pallerols (18,1%) o el caso Sogecable (15,2%).

La tabla 2 muestra el resultado de las correlaciones entre el porcentaje de ciudadanos que considera que la corrupción está entre los tres problemas más importantes en España y la atención de los medios de comunicación, teniendo en cuenta el porcentaje de noticias publicadas sobre corrupción en las semanas anteriores a la realización de los sondeos. Si consideramos las noticias publicadas en ambos periódicos se observa, tal y como esperábamos, que la relación más estrecha entre la cobertura mediática y la opinión pública se produce en el mes inmediatamente anterior a la realización del barómetro del CIS. Es decir, la correlación más elevada se obtiene si consideramos las noticias publicadas sobre corrupción en *El País*

y *El Mundo* durante las cuatro semanas anteriores a la medición de la opinión pública (correlación de 0,760\*\*). A partir de aquí, si seguimos retrocediendo, se observa que la correlación empieza a descender. Encontramos resultados similares si consideramos los dos periódicos por separado, si bien en el caso de *El País* se observa que los efectos se extienden ligeramente más en el tiempo, hasta la quinta semana. Estos resultados corroboran que el impacto de los medios en la opinión pública no es inmediato pero se produce en el corto-medio plazo, siendo las noticias publicadas en el mes anterior a los sondeos las que ejercen mayor influencia sobre el público.

Para ir más allá del análisis de correlaciones, para determinar hasta qué punto los cambios en la opinión pública pueden explicarse a partir de la atención de los medios de comunicación, y hasta qué punto existe una relación entre los cambios en la percepción

**TABLA 2.** *Correlaciones entre corrupción como problema público y medios de comunicación (El País, El Mundo y ambos periódicos)*

	Corrupción como problema público		
	<i>El País</i>	<i>El Mundo</i>	Ambos
% de noticias publicadas entre barómetros	0,745**	0,685**	0,762**
% de noticias publicadas una semana antes del barómetro	0,586**	0,634**	0,678**
% de noticias publicadas las dos semanas antes del barómetro	0,723**	0,651**	0,745**
3 semanas	0,750**	0,655**	0,755**
4 semanas	0,760**	0,669**	0,760**
5 semanas	0,771**	0,625**	0,737**
6 semanas	0,747**	0,604**	0,714**
7 semanas	0,732**	0,598**	0,697**
8 semanas	0,724**	0,580**	0,681**
9 semanas	0,730**	0,591**	0,688**
10 semanas	0,717**	0,568**	0,669**
11 semanas	0,723**	0,566**	0,669**
12 semanas	0,730**	0,579**	0,680**
13 semanas	0,739**	0,567**	0,676**
14 semanas	0,737**	0,563**	0,672**
15 semanas	0,737**	0,571**	0,675**
16 semanas	0,736**	0,583**	0,680**
17 semanas	0,720**	0,582**	0,673**
18 semanas	0,705**	0,589**	0,669**
19 semanas	0,696**	0,594**	0,668**
20 semanas	0,696**	0,591**	0,665**

\*\* La correlación es significativa al nivel  $p < 0,01$ .

Fuente: Elaboración propia a partir de las bases de datos del Grupo de Análisis Comparado de la Agenda Política en España.

de la situación económica, la percepción de la corrupción y la cobertura mediática, hemos realizado tres modelos de regresión. En primer lugar, hemos realizado una regresión por el método de Estimación por Mínimos Cuadrados Ordinarios (OLS) con los datos de la corrupción como uno de los tres problemas más importantes como variable dependiente, y la atención de los medios de comunicación como variable independiente:

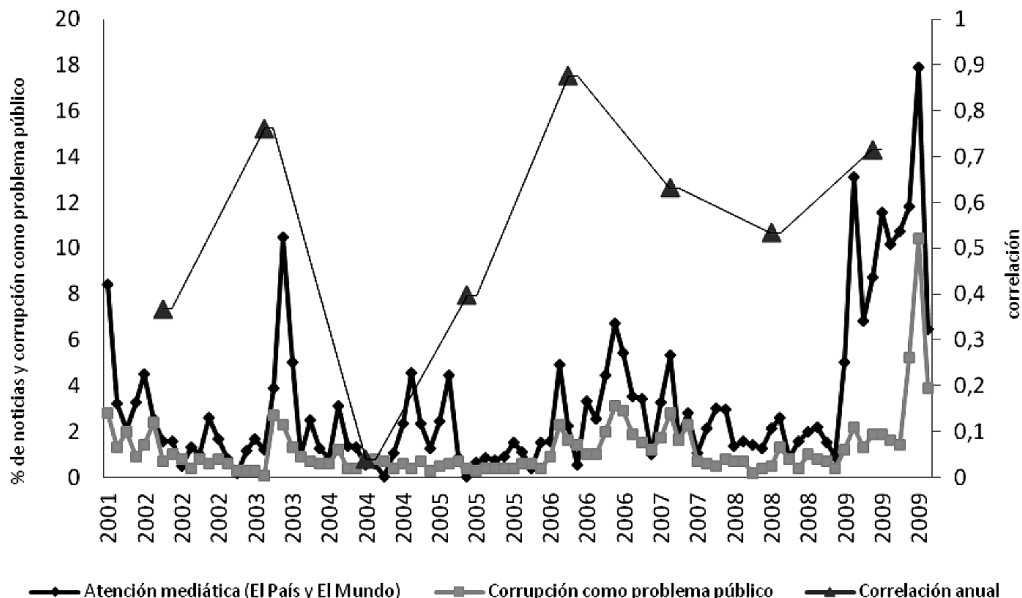
Ecuación (1):

$$\text{CorPmi} = \alpha + \beta_1 \text{CorMedios} + \varepsilon$$

Donde:

CorPmi = porcentaje de ciudadanos que consideran que la corrupción se encuentra entre los tres problemas más importantes en España.

**GRÁFICO 9.** *Percepción de la corrupción como problema público y atención de los medios de comunicación (porcentaje de noticias que El País y El Mundo publican sobre corrupción entre la realización de barómetros)*



Correlación: 0,762\*\*.

Fuente: Elaboración propia a partir de las bases de datos del Grupo de Análisis Comparado de la Agenda Política en España.

CorMedios = porcentaje de noticias sobre corrupción publicadas en los medios de comunicación. Teniendo en cuenta que la correlación máxima entre cobertura mediática y opinión pública se produce en las cuatro semanas anteriores a la realización de los sondeos, y que el barómetro se publica de forma mensual, se ha considerado como variable independiente el número de noticias sobre corrupción publicadas desde la realización del último barómetro (porcentaje de noticias sobre corrupción acumuladas entre barómetros). Se han desarrollado tres modelos, uno considerando las noticias de *El País*, otro las de *El Mundo* y otro las de ambos periódicos a la vez.

Para garantizar que se cumplen las condiciones en las que se basa el modelo de regresión OLS, ha sido necesario corregir la forma funcional de la ecuación de regresión

mediante el logaritmo (log) de las variables<sup>8</sup>. Los resultados muestran que si consideramos ambos periódicos, cuando el porcentaje de noticias publicadas sobre escándalos políticos aumenta en un 1%, el porcentaje de ciudadanos que consideran que la corrupción es uno de los tres problemas más importantes en España aumenta un 0,6%<sup>9</sup>. El

<sup>8</sup> Una vez realizada la corrección de la forma funcional, el gráfico de los valores pronosticados y los residuos tipificados muestra que no hay problemas de heterocedasticidad y el test de Durbin Watson que la autocorrelación no es severa. La forma funcional también se ha modificado en las ecuaciones 2 y 3, manteniendo el logaritmo de las variables CorPmi y CorMedia. En la ecuación 2, además, ha sido necesario corregir la autocorrelación, ya que el test de Durbin Watson indicaba que sí era severa.

<sup>9</sup> La introducción de logaritmos en la ecuación implica un cambio en la interpretación de los coeficientes de la regresión respecto al modelo ordinario de OLS (en el que el aumento de una unidad de X, en este caso el porcen-

TABLA 3. Resultados de la regresión (OLS)

Variable independiente: CorMedios	Variable dependiente: CorPmi		
	Coefficiente	t	R <sup>2</sup>
<i>El País</i>	0,497**	6,949	0,368
<i>El Mundo</i>	0,5**	7,316	0,389
Ambos periódicos	0,602**	8,75	0,471
Variable independiente: PercepEcon	Variable dependiente: CorPmi		
Percep Econ	0,008+	2,364	0,060

\*\*Coeficiente estadísticamente significativo (0,000).

+ Coeficiente estadísticamente significativo (0,05).

Fuente: Elaboración propia a partir de las bases de datos del Grupo de Análisis Comparado de la Agenda Política en España.

modelo de regresión es significativo y explica el 47% de la varianza. Si consideramos ambos periódicos por separado, se observa que no existen diferencias significativas entre ellos. Un aumento del 1% en el número de noticias publicadas en *El País* y en *El Mundo* implica un aumento del 0,3% en la percepción de la corrupción como problema público. En resumen, el análisis de regresión confirma que los medios de comunicación ejercen una influencia importante sobre la percepción que los ciudadanos tienen de la corrupción como problema público.

En segundo lugar, para analizar hasta qué punto la situación económica influye la

percepción de la corrupción como problema público, hemos realizado también una regresión por el método de Estimación por Mínimos Cuadrados Ordinarios (OLS), en este caso tomando como variable dependiente los datos de la corrupción como uno de los tres problemas más importantes, y la percepción de la situación económica como variable independiente (ecuación 2).

Ecuación (2):

$$\text{CorPmi} = \alpha + \beta_1 \text{PercepEcon} + \varepsilon$$

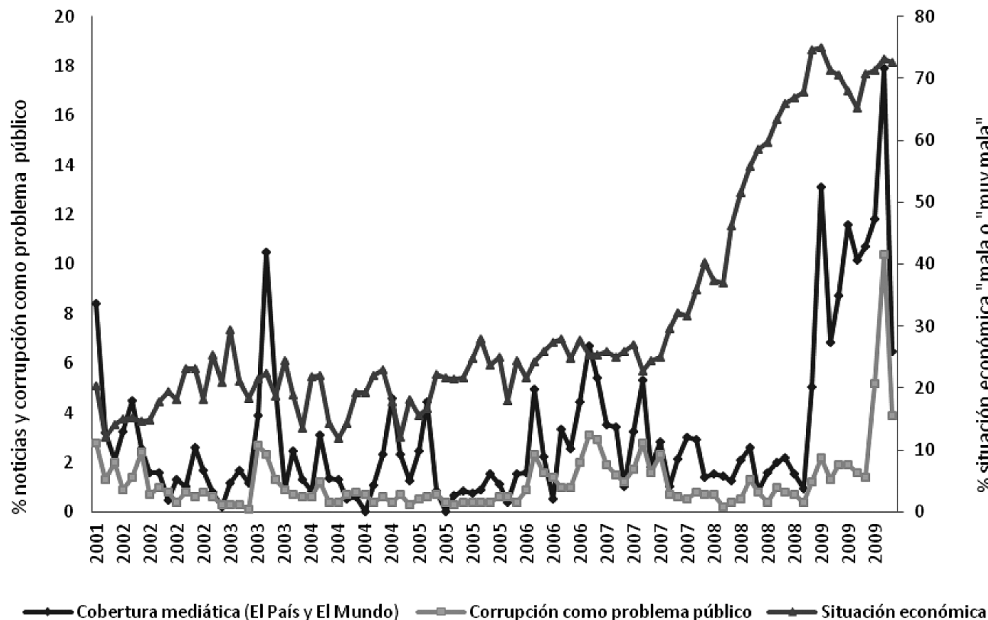
Donde:

PercepEcon = porcentaje de ciudadanos que considera que la situación económica es mala o muy mala.

Los resultados (tabla 3) muestran que la situación económica por sí sola tiene un poder explicativo bajo en comparación con la influencia que ejercen los medios de comunicación. La R<sup>2</sup> baja hasta el 0,06 (el modelo explica solo un 6% de la varianza) y el coeficiente, a pesar de que es estadísticamente significativo, es muy bajo (0,008). El bajo poder explicativo de esta variable en relación con la cobertura mediática se corrobora, como veremos más adelante, a través del tercer modelo de regresión, y se observa tam-

taje de noticias publicadas sobre corrupción, implica el aumento del valor de  $\beta_1$  en la variable Y, el porcentaje de ciudadanos que considera la corrupción como uno de los problemas más importantes en España). La interpretación de la regresión, si tenemos en cuenta los logaritmos, se realiza en términos de porcentajes (el aumento de un 1% de la variable X implica un aumento del 1% en la variable Y). De este modo, si consideramos que X (porcentaje de noticias publicadas sobre corrupción política) tiene un valor de 5, la Y (porcentaje de ciudadanos que considera la corrupción como uno de los tres problemas más importantes en España) tiene un valor de 1,475. Si incrementamos un 1% el valor de X (de 5 a 5,05), el valor de Y incrementa un 0,6%, y pasa de 1,475 a 1,484. En el caso de que la variable X, el porcentaje de noticias publicadas sobre corrupción, pasará del 5 al 6%, la Y, el porcentaje de ciudadanos que considera la corrupción como uno de los problemas más importantes, aumentaría de 1,475 a 1,646.

**GRÁFICO 10.** *Percepción de la corrupción como problema público, atención de los medios de comunicación y cambios en la percepción de la situación económica*



Fuente: Elaboración propia a partir de las bases de datos del Grupo de Análisis Comparado de la Agenda Política en España.

bién en el gráfico 10, y especialmente si consideramos el año 2008. Una vez iniciada la crisis económica y financiera actual, el porcentaje de ciudadanos que considera que la economía va mal o muy mal aumenta significativamente, pero en cambio la percepción de la corrupción como problema público, igual que la cobertura mediática, se mantiene en unos niveles más bien bajos.

Por último, se ha realizado un modelo de interacción multiplicativa que incluye ambas variables, «CorMedios» y «PercepEcon», y además una combinación multiplicativa de ambas (CorMedios x PercepEcon) para analizar hasta qué punto el efecto de los medios de comunicación sobre la percepción de la corrupción depende de los cambios en la percepción de la situación económica. En este modelo se ha añadido también una variable de control para analizar hasta qué punto la percepción de la corrupción sigue un proceso autorregresivo, es decir, si está in-

fluenciada por la percepción que los ciudadanos tenían de la corrupción el mes anterior. El modelo de regresión en este caso sería:

Ecuación (3):

$$\text{CorPmi} = \alpha + \alpha_1 \text{CorPmi-1} + \beta_1 \text{CorMedios} + \beta_2 \text{PercepEcon} + \beta_3 \text{CorMedios} \times \text{PercepEcon} + \epsilon$$

Donde:

CorPmi-1 = porcentaje de ciudadanos que el mes anterior consideran que la corrupción se encuentra entre los tres problemas más importantes en España (variable CorPmi con un lag de un mes).

CorMedios = porcentaje de noticias sobre corrupción publicadas en *El País* y en *El Mundo*.

CorMedios x PercepEcon = combinación multiplicativa del porcentaje de noticias pu-

TABLA 4. Resultados de la regresión: modelo de interacción multiplicativa

Variable independiente: CorMed	Variable dependiente: CorPmi		
	Coefficiente	t	R <sup>2</sup>
Pmi-1	0,4**	5,062	0,604
CorMedios	0,347*	2,734	
PercepEcon	-0,002	-0,834	
CorMedios x PercepEcon	0,003	0,962	

\*\*Coeficiente estadísticamente significativo (0,000).

\*Coeficiente estadísticamente significativo (0,01).

Fuente: Elaboración propia a partir de las bases de datos del Grupo de Análisis Comparado de la Agenda Política en España.

blicadas sobre corrupción y el porcentaje de ciudadanos que considera que la situación económica es mala o muy mala.

Los resultados de la regresión (tabla 4) muestran, en primer lugar, la mayor capacidad explicativa de este modelo (60% de la varianza). El coeficiente de CorPmi-1 es positivo y estadísticamente significativo, lo que corrobora que, si el resto de variables son constantes, la percepción de la corrupción tiene una naturaleza autorregresiva. La variable «medios de comunicación» tiene un coeficiente positivo y estadísticamente significativo, lo que es consistente con los resultados de la primera regresión (ecuación 1); a diferencia de los cambios en la percepción de la situación económica, que no son significativos y presentan un coeficiente negativo, lo que corrobora que el modelo de regresión de la ecuación 2 no es robusto ante la consideración de variables adicionales, y que por lo tanto la variable «PercepEcon», tiene un poder explicativo débil<sup>10</sup>.

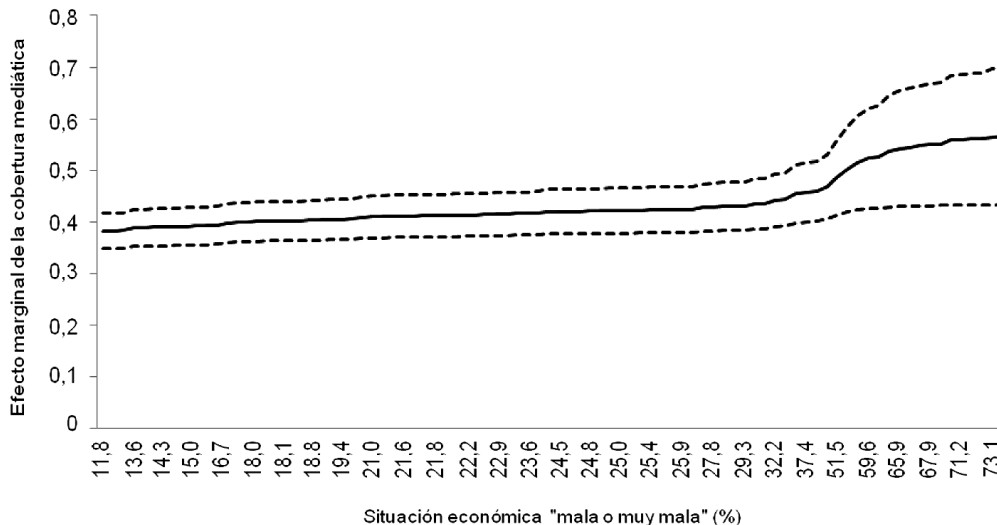
En relación con el coeficiente del término de interacción, los resultados muestran que es positivo, aunque muy bajo, y que no es estadísticamente significativo. No obstante, tal y como establecen Brambor *et al.* (2006), la significatividad (o no) de los coeficientes de los términos de interacción en un modelo de interacción multiplicativa no es en sí misma útil para corroborar la hipótesis de interacción, ya que es perfectamente posible que el término no sea estadísticamente significativo, y que, no obstante, exista una relación condicional importante, aunque solo en determinados niveles de la variable.

Por este motivo, la literatura sobre modelos de interacción recomienda calcular, a partir de los resultados de la tabla 4, los efectos marginales mediante la siguiente fórmula:  $\beta_1 + \beta_3$  PercepEcon. Los resultados se muestran en el gráfico 11. La línea continua muestra los efectos marginales de la cobertura mediática sobre la valoración de la corrupción en función de los cambios en la percepción de la

<sup>10</sup> De acuerdo con la literatura sobre modelos de interacción multiplicativa (Brambor *et al.*, 2006), los coeficientes de este tipo de regresiones no deben interpretarse igual que los de un modelo lineal. En un modelo de interacción, un coeficiente, pongamos en este caso  $\beta_1$ , captura el efecto de los medios (CorMedios) sobre la percepción de la corrupción (CorPmi) cuando el valor de la percepción de la economía, y también del resto de variables, es 0, condición que no va a cumplirse en una situación real. Por este motivo se han mantenido los modelos de regresión lineal de las ecuaciones 1 y 2.

Cuando se desarrolla un modelo de interacción multiplicativa, tal y como establecen Brambor *et al.* (2006), es necesario que la ecuación incluya todos los términos constitutivos (cada una de las variables que constituyen la combinación multiplicativa) y en caso de que se produzca un cambio en los coeficientes debido a la inclusión de nuevas variables, este no indica necesariamente la presencia de multicolinealidad. La multicolinealidad en el modelo se ha controlado mediante el análisis de la tolerancia, el FIV y la correlación entre variables.

**GRÁFICO 11.** Efectos marginales de la cobertura mediática sobre la percepción de la corrupción en función de los cambios en la percepción de la situación económica



Fuente: Elaboración propia a partir de las bases de datos del Grupo de Análisis Comparado de la Agenda Política en España.

situación económica. Las líneas discontinuas muestran el intervalo de confianza al 95%<sup>11</sup>. Mediante el análisis de los efectos marginales se observa que el impacto de los medios de comunicación sobre la percepción que tienen los ciudadanos de la corrupción se incrementa cuando el porcentaje de ciudadanos que considera que la situación económica es mala o muy mala supera el 50%. Antes de alcanzar este porcentaje, el impacto de los cambios en la percepción de la situación económica es prácticamente nulo (la línea es casi plana).

## CONCLUSIONES

El análisis de las portadas de *El País* y *El Mundo* pone de manifiesto que los dos periódicos

más leídos en España cubren los casos de corrupción siguiendo orientaciones políticas distintas, el primero dando más visibilidad a los escándalos del PP y el segundo a los del PSOE. Existen diferencias importantes en cuanto al porcentaje de atención que ambos medios prestan a los escándalos de corrupción en función del partido involucrado, en cuanto a su duración en la agenda —semanas y días consecutivos en portada—, y también en cuanto a su visibilidad —si consideramos las noticias que aparecen como noticia principal del día y si van acompañadas o no de fotografía—. El análisis de la fragmentación de la agenda pone de manifiesto las estrategias desarrolladas por ambos periódicos para dar visibilidad a los escándalos de la oposición. Por ejemplo, cuando la agenda de *El País* se concentra en la cobertura del caso Gürtel, la agenda de *El Mundo* se fragmenta para incluir simultáneamente en portada noticias sobre los casos de la Junta de Andalucía, el CNI y Faisán, que pasan desapercibidos en las portadas de *El País*.

<sup>11</sup> Para calcular el intervalo de confianza se ha utilizado también la fórmula sugerida por Brambor *et al.* (2006) y utilizada también en otros estudios como el de Bevan *et al.* (2011), en la que IC = efecto marginal ± 2 √(var(β1) + PercepEcon²var(β3) + 2PercepEcon cov(β1β3)).

En general, estos datos demuestran que existen vínculos importantes entre los medios de comunicación y la política en España. Publicar más noticias sobre casos de corrupción que afectan al partido de la oposición puede utilizarse, en un contexto de política mediática, como arma para desgastar a la oposición. Pero la fuerte conexión que existe en nuestro país entre consumo de prensa y ubicación ideológica explica que se utilice también como estrategia para mantener o aumentar la venta de periódicos. Si bien la opinión pública está cada vez más informada y las fuentes de información son cada vez más plurales, los ciudadanos evitan exponerse a medios con un perfil ideológico distinto al suyo y buscan, mediante el consumo de prensa, ratificar sus valores y creencias ideológicas. Los medios informan sobre los principales escándalos de corrupción política —no hacerlo deterioraría su credibilidad— pero parece que están lejos de cumplir con la función de vigilancia (o *watchdog*) que les atribuye una cobertura neutral de la acción del gobierno y/o la oposición.

El análisis de la relación entre agenda pública y agenda mediática pone de manifiesto que los medios de comunicación influyen significativamente la percepción que los ciudadanos tienen sobre qué problemas son importantes: cuando aumenta la cobertura mediática de los escándalos de corrupción, aumenta también el número de ciudadanos que consideran que la corrupción se encuentra entre los principales problemas de España. El impacto de los medios es especialmente elevado cuando aparecen escándalos de corrupción nuevos, y cuando éstos reciben una cobertura mediática intensa. En relación con el período de tiempo que transcurre desde que los medios prestan atención a un problema hasta que se produce un cambio en la opinión pública, los datos indican que las noticias que generan un impacto mayor sobre la opinión pública son las publicadas durante las cuatro semanas anteriores a la realización de los sondeos. Una cuestión que sería intere-

sante analizar en futuras investigaciones es si la reacción a la cobertura mediática varía en función de las simpatías políticas, es decir, ¿reaccionan igual los ciudadanos cuando la corrupción afecta al partido al que votan que cuando afecta a los partidos de la oposición?

Finalmente, los resultados del modelo de interacción multiplicativa muestran que, si bien los cambios en la percepción de la situación económica tienen un poder explicativo débil en comparación con la cobertura mediática, cuando el porcentaje de ciudadanos que consideran que la economía va mal o muy mal supera el 50%, aumenta el impacto de los medios sobre la opinión pública. No obstante, teniendo en cuenta que en 2009 se produce simultáneamente un empeoramiento de la situación económica y un aumento de la cobertura mediática, y que el período de tiempo considerado en este artículo solo coincide con una situación de crisis económica durante un breve período de dos años, es necesario analizar en futuras investigaciones el impacto que tiene sobre la percepción de la corrupción la persistencia de una situación de crisis a lo largo del tiempo. En el barómetro del CIS de febrero de 2013, la corrupción se ha situado en segundo lugar, detrás del paro, como problema más importante en España (mencionado por un 40% de los encuestados). De acuerdo con esta investigación, este aumento de la percepción de la corrupción estaría relacionado con la cobertura mediática intensa que han recibido recientes escándalos de corrupción, y su impacto se habría visto acentuado por un empeoramiento en la percepción que los ciudadanos tienen de la situación económica (el porcentaje de los que consideran que la situación económica es mala o muy mala se ha elevado hasta el 92,3%). Tendría que determinarse si, al considerarse un período de tiempo más largo, la variable «cambios en la percepción de la economía» consigue explicar por sí misma los cambios en la percepción de la corrupción, o bien se confirman los resultados de esta investigación, es decir, que ejerce influencia pero únicamente si la



consideramos en relación con la cobertura mediática.

## BIBLIOGRAFÍA

- Anderson, Christopher J. y Yuliya V. Tverdova (2003). «Corruption, Political Allegiances, and Attitudes toward Government in Contemporary Democracies». *American Journal of Political Science*, 47(1): 91-109.
- Arroyo, Luis (1997). «Fábulas y fabuladores; el escándalo político como fenómeno de los medios de comunicación». En: F. Laporta y S. Álvarez (eds.), *La corrupción política*. Madrid: Alianza Editorial.
- Barreiro, Belén e Ignacio Sánchez-Cuenca (2000). «Las consecuencias electorales de la corrupción». *Historia y política: Ideas, procesos y movimientos sociales* (Monográfico sobre escándalos políticos en España), 4: 69-92.
- Baumgartner, Frank R.; Bryan D. Jones y Michael C. MacLeod (2000). «The Evolution of Legislative Jurisdictions», *Journal of Politics*, 62 (2): 321-349.
- y Laura Chaqués-Bonafont (2013). «All News is Bad News. Newspapers and Political Parties in Spain». Contribución presentada en el Council of European Studies, Amsterdam, 25-27 junio 2013.
- Bennett, Lance (2004). «The Twilight of Mass Media News». En: T. Cook (ed.), *Freeing the Press*. Baton Rouge: Louisiana State University Press.
- Blake, Charles H. y Christopher G. Martin (2006). «The Dynamics of Political Corruption: Re-examining the Influence of Democracy». *Democratization*, 13(1): 1-14.
- Bowler, Shaun y Jeffrey A. Karp (2004). «Politicians, Scandals, and Trust in Government». *Political Behavior*, 26 (3): 271-287.
- Boydston, Amber (2006). «Agenda-Setting and Issue-framing Dynamics in Front-Page News». Contribución presentada en el Annual Meeting of the American Political Science Association, septiembre de 2006.
- Brambor, Thomas; William R. Clark y Matt Golder (2006). «Understanding Interaction Models: Improving Empirical Analyses». *Political Analysis*, 1-20.
- Bustamante, Fernando (2000). «Los partidos como orientaciones culturales». *Íconos*, 9: 88-97.
- Cabrera, Mercedes y Fernando del Rey (2002). *El poder de los empresarios. Política y economía en la España contemporánea (1875-2000)*. Madrid: Taurus.
- Caínzos, Miguel y Fernando Jiménez (2000). «El impacto de los escándalos de corrupción sobre el voto en las elecciones generales de 1996». *Historia y política: Ideas, procesos y movimientos sociales*, (Monográfico sobre Escándalos políticos en España), 4: 93-133.
- Canache, Damarys y Michael Allison (2005). «Perceptions of Political Corruption in Latin American Democracies». *Latin American Politics and Society*, 47(3): 91-111.
- Canel, María José y Antoni M. Piqué (1998). «Journalists for Emerging Democracies. The Case of Spain». En: D. Weaver (ed.), *The Global Journalist*. Nueva Jersey: Hampton Press.
- y Karen Sanders (2005). «El poder de los medios en los escándalos políticos: la fuerza simbólica de la noticia icono». *Anàlisi: Quaderns de comunicació i cultura*, 32: 163-178.
- y — (2006). *Morality Tales. Political Scandals and Journalism in Britain and Spain in the 1990s*. Nueva Jersey: Hampton Press.
- ; Roberto Rodríguez-Andrés y José Javier Sánchez-Aranda (2000). *Periodistas al descubierto. Retrato de los profesionales de la información*. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas.
- Castells, Manuel (1998). *La era de la Información. Sociedad, Economía y Cultura. Vol. 2: El poder de la identidad*. Madrid: Alianza.
- (2007). «Communication, Power and Counterpower in the Network Society», *Internacional Journal of Communication*, 1: 238-266.
- (2009). *Communication Power*. Oxford: Oxford University Press.
- Chaqués-Bonafont, Laura y Frank R. Baumgartner (2013). «Newspaper Coverage of Politics in a Partisan Media System. The Case of Spain». *Journal of Public Policy*, 33(1): 65-88.
- Garrard, John y James L. Newell (eds.) (2006). *Scandals in Past and Contemporary Politics*. Manchester: Manchester University Press.
- Garzón, Ernesto (1997). «Acercas del concepto de corrupción». En: F. Laporta y S. Álvarez (comps.), *La corrupción política*. Madrid: Alianza.
- Gentzkow, Matthew y Jesse M. Shapiro (2006). «Media Bias and Reputation». *Journal of Political Economy*, 114(2): 280-316.

- Giglioli, Pier Paolo (1996). «Political Corruption and the Media: The Tangentopoli Affair». *International Social Science Journal*, 48 (3): 381-394.
- Gray, Virginia y David Lowery (1993). «Stability and Change in State Interest Group Systems: 1975 to 1990». *State and Local Government Review*, 25(2): 87-96.
- y — (1996). *The Population Ecology of Interest Representation*. Ann Arbor: University of Michigan Press.
- y — (1998). «State Lobbying Regulations and Their Enforcement: Implications for the Diversity of Interest Communities». *State and Local Government Review*, 30 (2): 78-91.
- Hallin, Daniel C. y Paolo Mancini (2004). *Comparing Media Systems: Three Models of Media and Politics*. Cambridge: Cambridge University Press.
- y Stelios Papathanassopoulos (2002). «Political Clientelism and the Media: Southern Europe and Latin America in Comparative Perspective». *Media, Culture & Society*, 24(2): 175-195.
- Jennings, Will y Christopher Wlezien (2011). «Distinguishing between Most Important Problems and Issues?». *Public Opinion Quarterly*, 75(3): 545-555.
- Jiménez, Fernando (2004). «The Politics of Scandal in Contemporary Spain. Morality Plays, Social Trust and the Battle for Public Opinion». *American Behavioral Scientist*, 47(8): 1099-1121.
- (2007). «El impacto de la corrupción en la democracia». En: J. Estefanía (dir.), *Informe sobre la democracia en España*. Madrid: Fundación Alternativas.
- (2009). «Building Boom and Political Corruption in Spain». *South European Society and Politics*, 14(3): 255-272.
- y Miguel Cainzos (2006). «How Far and Why do Corruption Scandals Cost Votes?». En: J. Garrard y J. L. Newell (eds.), *Scandals in Past and Contemporary Politics*, Manchester: Manchester University Press.
- Lapuente, Víctor; Pablo Fernández-Vázquez y Gonzalo Rivero (2011). «Carencias en el control vertical y horizontal de la corrupción». En: J. Estefanía (ed.), *Informe sobre la democracia en España 2011*. Madrid: Fundación Alternativas.
- Lawrence, Regina G. y Lance Bennett (2001). «Rethinking Media and Public Opinion: Reactions to the Clinton-Lewinsky Scandal». *Political Science Quarterly*, 116(3): 425-446.
- Lull, James y Stephen Hinerman (1997). «The Search of Scandal». En: J. Lull y S. Hinerman (eds.), *Media Scandals. Morality and Desire in the Popular Culture Marketplace*. London: Polity Press.
- McCombs, Maxwell E. (2004). *Setting the Agenda: The Mass Media and Public Opinion*. Cambridge: Polity Press.
- y Donald L. Shaw (1972). «The Agenda Setting Function of Mass Media». *Public Opinion Quarterly*, 36 (2): 176-187.
- McRobbie, Angela y Sarah L. Thornton (1995). «Rethinking 'Moral Panics' for Multi-mediated Social Worlds». *British Journal of Sociology*, 46 (4): 559-574.
- Melgar, Natalia; Máximo Rossi y Tom W. Smith (2010). «The Perception of Corruption». *International Journal of Public Opinion Research*, 22 (1): 120-131.
- Montero, José Ramón; Richard Gunther y Mariano Torcal (1998). «Actitudes hacia la democracia en España: legitimidad, descontento y desafección». *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 83: 9-49.
- Morales, Mauricio (2009). «Corrupción y democracia. América Latina en perspectiva comparada». *Gestión y Política Pública*, 18 (2): 205-252.
- Nannestad, Peter y Martin Paldman (1994). «The VP-Function: A Survey of the Literature on Vote and Popularity Functions after 25 Years». *Public Choice*, 79(3-4): 213-245.
- Newton, Kenneth y Malcolm Brynyn (2001). «The National Press and Party Voting in the UK». *Political Studies*, 49 (2): 265-285.
- Norris, Pippa (2001). «¿Un círculo virtuoso? El impacto de las comunicaciones políticas en las democracias postindustriales». *Revista Española de Ciencia Política*, 4(1): 7-33.
- Persily, Nathaniel y Kelli Lammie (2010). «Perceptions of Corruption and Campaign Finance», *Law and Economics Research Paper Series*, Research Paper 04-22.
- Pozas, Víctor S. y Juan Carlos de Miguel (2009). «¿Polarización ideológica o económica? Relaciones entre los medios y el poder político y corporativo», *Viento Sur*, 103 : 43-51.
- Pugglisi, Riccardo y James M. Snyder Jr. (2008). «Media Coverage of Political Scandals», NBER Working Papers 14598, National Bureau of Economic Research, Inc.
- Seligson, Mitchell (2002). «The Impact of Corruption on Regime Legitimacy: A Comparative Study of

- Four Latin American Countries». *Journal of Politics*, 64(2): 408-433.
- Schultz, Julianne (1998). *Reviving the Fourth Estate: Democracy, Accountability, and the Media*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Soroka, Stuart N. (2002). *Agenda-Setting Dynamics in Canada*. Vancouver: University of British Columbia Press.
- Torcal, Mariano; José Ramón Montero y Richard Günther (2003). «Ciudadanos y partidos en el sur de Europa: los sentimientos antipartidistas». *Revista Española de Ciencia Política*, 101(3): 9-48.
- y Pedro Magalhaes (2010). «Cultura política en el sur de Europa: un estudio comparado en busca de su excepcionalismo». En: M. Torcal (ed.), *La ciudadanía Europea en el siglo XXI*, Madrid: CIS.
- Thompson, John B. (1995). *The Media and Modernity: A Social Theory of the Media*. Stanford: Stanford University Press.
- (2001). *El escándalo político. Poder y visibilidad en la era de los medios de comunicación*. Barcelona: Paidós.
- Urquiza, José Manuel (2006). *Corrupción municipal. Por qué se produce y cómo evitarla*. Córdoba: Almuzara.
- Van Kempen, Hetty (2007). «Media-Party Parallelism and Its Effects: A Cross-National Comparative Study». *Political Communication*, 24 (3): 303-320.
- Van Ryzin, Gregg; Manuel Villoria y Cecilia Lavena (2011). «The Social Consequences of Public Sector Corruption: An Empirical Investigation». Contribución presentada al American Society of Public Administration (ASPA), Baltimore: 11-15 de marzo.
- Villoria, Manuel (2006). *La corrupción política*. Madrid: Síntesis.
- (2010). «Corrupción: la amarga verdad». En: J. Estefanía (ed.), *Informe sobre la democracia en España 2010. Contra la desafección*. Madrid: Fundación Alternativas.
- y Fernando Jiménez (2012). «La corrupción en España (2004-2010): datos, percepción y efectos». *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 138: 109-134.
- ; Gregg van Ryzin y Cecilia Lavena (2011). «Consequences of Corruption: A Study of Political Attitudes in Spain». Contribución presentada en el 7º Transatlantic Dialogo on Strategic Management of Public Organizations, Rutgers University, New Jersey.
- Walgrave, Stefaan y Peter van Aelst (2006). «The Contingency of the Mass Media's Political Agenda Setting Power: Toward a Preliminary Theory». *Journal of Communication*, 56 (1): 88-109.
- Wanta, Wayne y Yu-Wei Hu (1993). «The Agenda-setting Effects of International News Coverage: An Examination of Differing News Frames». *International Journal of Public Opinion Research*, 5 (3): 250-264.
- y — (1994). «Time-lag Differences in the Agenda-setting Process: An Examination of Five News Media». *International Journal of Public Opinion Research*, 6(3): 225-240.
- Wert, José Ignacio (1996). «Sobre cultura política: legitimidad, desafección y malestar». En: J. Tussell, E. Lamo de Espinosa y R. Pardo (eds.), *Entre dos siglos: reflexiones sobre la democracia española*. Madrid: Alianza.
- Zamora, Rocío y Juan Antonio Marín (2011). «Teoría del framing y corrupción política en el caso Umbrá». *Miguel Hernandez Communication Journal*, 2: 213-238.
- Zhu, Jian-Hua *et al.* (1993). «Public Issue Priority Formation: Media Agenda-Setting and Social Interaction». *Journal of Communication*, 43 (1): 8-29.
- Zucker, Harold G. (1978). «The Variable Nature of New Media Influence». En: B. D. Rubin (ed.), *Communication Yearbook 2*, New Brunswick: Transaction Books.

## ANEXO. BREVE DESCRIPCIÓN DE LOS CASOS DE CORRUPCIÓN ANALIZADOS

**GAL:** Escándalo sobre la implicación del gobierno socialista en la creación y coordinación de los GAL (Grupos Antiterroristas de Liberación), responsables de la llamada «guerra sucia» contra el terrorismo.

**CESID:** Conjunto de escándalos vinculados al CESID (Centro Superior de Información de la Defensa), que estuvo en funcionamiento desde 1977 hasta 2002. Incluye la trama «papeles del CESID» y los casos de escuchas ilegales a partidos y altos cargos.

**FONDOS RESERVADOS:** Trama basada en el uso irregular durante el gobierno socialista, entre 1987 y 1993, de los fondos reservados del Ministerio del Interior destinados a la lucha contra el terrorismo y el narcotráfico. Incluye también el «caso Filesa», red de empresas acusadas de financiar irregularmente el PSOE.

**JUNTA DE ANDALUCÍA:** Conjunto de tramas basadas en acusaciones de corrupción y tráfico de influencias contra la Junta de Andalucía, presidida por el socialista Manuel Chaves entre 1990 y 2009.

**BERMEJO:** Caso sobre las acusaciones de malversación de fondos al ex ministro socialista de Justicia, Mariano Fernández Bermejo. Incluye también el escándalo aparecido a raíz de una cacería conjunta con el juez Baltasar Garzón en 2009, en que se le acusó de vulnerar el principio de separación de poderes.

**CNI:** Conjunto de acusaciones dirigidas al político socialista Alberto Saiz, director del Centro Nacional de Inteligencia (CNI) entre 2004 y 2009.

**SOGECABLE:** Disputa entre *El País* y *El Mundo* en su apuesta por Canal Satélite Digital y Vía Digital, respectivamente, y los apoyos que una y otra plataforma recibieron del PP y del PSOE.

**FAISÁN:** Investigación judicial iniciada por Baltasar Garzón que destapó una trama de extorsión de ETA con base en el bar Faisán de Irún. Adquirió naturaleza política cuando se acusó al gobierno del PSOE de permitir el chivatazo que, el 4 de mayo de 2006, alertó al propietario del establecimiento de una redada policial.

**GESCARTERA:** Escándalo financiero que sale a la luz en 2001 cuando la sociedad es intervenida

por la Comisión Nacional del Mercado de Valores (CNMV). El caso adquirió dimensión política cuando se acusó a Rodrigo Rato, del PP, de estar implicado.

**GÜRTEL:** Trama de corrupción política vinculada al PP que saltó a la luz pública en febrero de 2009. Estuvo encabezada por el empresario Francisco Correa, cuyas empresas son acusadas de usar fondos públicos de forma fraudulenta. Se incluye la trama valenciana del caso, que afectó a políticos y altos cargos del PP.

**BALEARES:** Incluye el «Caso Túnel de Sóller» en el que el político del PP Gabriel Cañellas, presidente balear entre 1979 y 1995, fue acusado de prevaricación y cohecho. Incluye también los casos de corrupción vinculados al también político del PP Jaume Matas, presidente balear entre 1996 y 1999, y entre 2003 y 2007.

**TRABAJO:** Escándalo de corrupción relacionado con la gestión del ministro de Trabajo y Asuntos Sociales del PP, Eduardo Zaplana, que ocupó el cargo entre 2002 y 2004. Se le acusó de malversación de fondos públicos, trato de favor a empresas y particulares, y apropiación indebida.

**ÁLVAREZ-CASCOS:** Acusaciones de corrupción al político Francisco Álvarez-Cascos por su gestión como ministro de Fomento del gobierno del PP entre 2000 y 2004.

**PIMENTEL:** Escándalo originado por el abandono de la política en el año 2000 del que fuera ministro de Trabajo y Asuntos Sociales del PP entre 1999 y 2000 a raíz de las supuestas irregularidades cometidas por Juan Aycart.

**ZAMORA:** Escándalo de corrupción vinculado al PP que salió a la luz pública en 1997 tras las acusaciones de cobro de comisiones ilegales por parte de ex dirigentes del PP de Zamora y del constructor Eduardo Corrales.

**TOMEY:** El senador del PP y presidente de la Diputación de Guadalajara, Francisco Tomey, fue acusado en 1998 de presunto delito de falsedad documental.

**LINO:** Escándalo que salió a la luz en 1999 sobre presuntas irregularidades en el cobro de subvenciones dirigidas al cultivo del lino procedentes de la Unión Europea durante el gobierno popular.

**ERCROS:** Escándalo vinculado a irregularidades cometidas en la venta de Ertoil, que se formalizó cuando el ex político del PP, Josep Piqué, era consejero del grupo Ercros.

*COMUNIDAD DE MADRID:* Conjunto de escándalos que afectaron los gobiernos del PP del Ayuntamiento y de la Comunidad desde principios del 2000. Incluye el caso de la venta de la Funeraria de Madrid, el caso de transfuguismo de los diputados regionales Tamayo y Sáez, y la crisis de espionaje de la Comunidad.

*PALLEROLS:* Caso sobre presunta financiación irregular de Unió Democràtica de Catalunya (UDC).

*MARBELLA:* Incluye el conjunto de tramas de corrupción en que se vio involucrado el gobierno de Jesús Gil, alcalde de la ciudad desde 1991 hasta 2002 bajo las siglas de su partido homónimo GIL, y también los casos de corrupción que han afectado a otros miembros del consistorio, como el «Caso Malaya».

*PRETORIA:* Escándalo de corrupción destapado en octubre de 2009 por unos supuestos delitos de soborno, corrupción urbanística y blanqueamiento de dinero atribuidos a políticos del PSC y de CiU.

*HACIENDA:* Caso de corrupción que sentó en el banquillo a altos cargos de Hacienda y a empresarios acusados de falsedad documental y cohecho.

*ESTEVILL:* El Tribunal Superior de Justicia de Cataluña inició, en 1996, la instrucción de la causa contra el ex juez Pascual Estevill por supuestos delitos de cohecho.

*OTROS:* Incluye los casos de corrupción local que no pertenecen a ninguna de las etiquetas anteriores.

**RECEPCIÓN:** 09/07/2012

**REVISIÓN:** 23/01/2013

**APROBACIÓN:** 22/04/2013



# The Impact of Media Coverage of Corruption on Spanish Public Opinion

*El impacto de la cobertura mediática de la corrupción en la opinión pública española*

Anna M. Palau and Ferran Davesa

## Key words

Corruption  
 • Opinion Polls  
 • Scandals  
 • Communications  
 Media • Public Opinion

## Palabras clave

Corrupción  
 • Encuestas de opinión  
 • Escándalos  
 • Medios de comunicación  
 • Opinión pública

## Abstract

This paper analyses media coverage of corruption scandals in Spain between 1996 and 2009. The first aim is to determine to what extent the two most-read newspapers in Spain, *El País* and *El Mundo*, cover corruption scandals following different political orientations. Results illustrate highly partisan media coverage: there are important differences in how these newspapers cover corruption cases, depending on the political party involved (PP or PSOE). A second goal is to analyse whether the media influence citizens' perception of corruption as a public problem. Results show that, when the number of news stories on political corruption increases, the percentage of citizens that consider corruption as one of the most important problems in Spain also increases. Media impact on public opinion is high and occurs in the short- to mid-term. Finally, the paper analyses to what extent the perception of corruption is influenced by changes in the perception of the economic situation, by showing that this variable has low explanatory power compared to media coverage.

## Resumen

Este artículo analiza la cobertura mediática de los escándalos de corrupción en España entre 1996 y 2009. El objetivo es, en primer lugar, determinar hasta qué punto los dos periódicos más leídos en España —*El País* y *El Mundo*— cubren los escándalos de corrupción siguiendo orientaciones políticas distintas. Los resultados ponen de manifiesto una cobertura mediática partidista —se identifican diferencias importantes entre ambos periódicos en la cobertura que realizan de los casos de corrupción en función del partido político implicado (PP o PSOE)—. En segundo lugar, se analiza si los medios influyen la percepción que los ciudadanos tienen de la corrupción como problema público. Los resultados muestran que cuando aumenta el número de noticias sobre corrupción política, aumenta también el porcentaje de ciudadanos que considera la corrupción como uno de los principales problemas que existen en España. El impacto de los medios sobre la opinión pública es elevado y, además, se produce a corto-medio plazo. Por último, el artículo analiza hasta qué punto la percepción de la corrupción está influenciada por los cambios en la percepción de la situación económica, demostrando que esta variable tiene un poder explicativo bajo en comparación con la cobertura mediática.

## Citation

Palau, Anna M. and Ferran Davesa (2013). "The Impact of Media Coverage of Corruption on Spanish Public Opinion". *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 144: 97-124. (<http://dx.doi.org/10.5477/cis/reis.144.97>)

Anna M. Palau: Universidad de Barcelona | [apalau@ub.edu](mailto:apalau@ub.edu)

Ferran Davesa: Universidad de Barcelona | [fdavesa@gmail.com](mailto:fdavesa@gmail.com)

## INTRODUCTION<sup>1</sup>

The disclosure of political scandals, the majority involving corruption, has been a characteristic of democratic societies in the last few decades. Whilst under Franco corruption was a widespread practice in Spain, the transition to democracy allowed the use of corruption as an electoral weapon for the first time (Castells, 1998). However, it was not until the first half of the 1990s, in a context of increasing political competition, that corruption scandals completely altered Spanish political life. After the scandals involving the socialist party (*PSOE*) in that period –which were linked to the illegal funding of the party, the misappropriation of public funds by senior ministry officials, and State terrorism–corruption has continued to be a characterising feature of the political scene. This in turn has spurred the development of a large body of literature aimed at analysing its causes (Garzón, 1997; Jiménez and Caínzos, 2006; Urquiza, 2006; Jiménez, 2009); its impact on electoral results (Caínzos and Jiménez 2000; Barreiro and Sánchez-Cuenca, 2000; Jiménez and Caínzos, 2006; Lapuente et al., 2011); and its consequences for political institutions and the quality of democracy (Wert, 1996; Montero et al., 1998; Van Ryzin et al., 2011; Torcal et al., 2003; Bowler and Karp, 2004; Jiménez 2004, 2007; Torcal and Magalhaes, 2010; Villoria et al. 2011; Villoria and Jiménez, 2012).

The role of the media in the emergence and dissemination of the 1990s scandals has been widely analysed. Canel and Sanders

(2006), for example, analysed how different newspapers covered the three most important scandals of the period (the *GAL* case, and the cases of *Roldán* and *Rubio*, respectively) explaining the strategy used by *El Mundo* to destabilise Felipe Gonzalez's government and to help the opposition, and the battle held in the press between those who focused on criticising the socialists, such as *El Mundo* and *ABC*, and those who openly questioned the strategies of those who tried to blame González and his government for the corruption in Spain, such as *El País*. These studies showed the strong link that existed between the media and political parties in Spain. But is there such a strong connection between party preferences and the media in the new millennium? How has the Spanish press dealt with recent scandals such as the *Gescartera* and *Gürtel* cases? This paper analyses the media coverage of Spanish political scandals from 1996 to 2009. The aim is to see if the two most-read newspapers in Spain, *El Mundo* and *El País*, reported corruption scandals from different political orientations, as happened at the beginning of the 1990s, or if, on the contrary, they have evolved from a party-based ideology towards a more apolitical one, following the trend in other countries towards a breakdown of the historical links between the media and politics (Canel and Piqué, 1998; Hallin and Mancini, 2004).

This paper also analyses to what extent media coverage of corruption scandals affects citizens' perception of corruption as a public problem. After the scandals in the 1990s, corruption became one of the main concerns of Spanish public opinion. According to data from the CIS, in January 1995, 35% of citizens thought that political corruption was one of the three main problems in Spain. Ten years later, this percentage was around 0.4%, and by the end of 2009 it had increased again to 10%. In a recent paper, Villoria and Jiménez (2012) explained that an important distance exists between citizens' perception of corruption and the objective

<sup>1</sup> This research study has been conducted within the project 'Political and media agenda in Spain' (CSO-2009-09397, *Agenda política y medios de comunicación en España*) and has been made possible thanks to the support of the Spanish Ministry of Science and Innovation (*Ministerio de Ciencia e Innovación*) and the AGAUR (SGR 536). We would like to thank the other members of the Spanish Policy Agendas Research Team (*Grupo de Análisis Comparado de la Agenda Política en España*), Laura Chaqués-Bonafont, Luz Muñoz and Mariel Julio.



data on the problem, and by analysing news stories about corruption published by different media between September 2008 and June 2010, they argued that the media helped create a vicious circle of lack of confidence in institutions, which reinforced political disaffection in Spain.

Following this line of research, the objective of this paper is to analyse to what extent the increase or decrease in the perception of corruption as a public problem is related to media coverage. Specifically, does the perception of corruption as a public problem increase when the number of news stories published increases? How quickly does media attention lead to a shift in public opinion? Taking into account the literature on political corruption which holds that citizens are more sensitive to, and critical of, corruption in periods of economic crisis, it is also analysed here to what extent changes in the perception of corruption can be explained by the changes in how the economic situation is perceived, and to what extent the existence of an economic crisis reinforces the impact of the media on public opinion.

Media coverage of corruption scandals has been analysed by using databases of the front pages of *El País* and *El Mundo* from the Spanish Policy Agendas Project (*Grupo de Análisis Comparado de la Agenda Política en España*)<sup>2</sup>. In particular, all the news stories about corruption scandals between 1996 and 2009 that appeared on the front pages of these publications were analysed. CIS Databases were used for the study of the changes in public perception of corruption and the economic situation. The paper is organised as follows: the next section contains a literature review and a development of the hypotheses; the third section describes the data used in the analysis; in the fourth section the differences between *El País* and *El Mundo* in their coverage of

corruption scandals are analysed; the fifth section describes to what extent the perception of corruption is influenced by media coverage and the economic situation; and the final section contains the main conclusions of the analysis.

## THEORETICAL CONTEXT

Corruption and political scandal normally go together, but they are two different concepts (Thompson, 2001; Villoria, 2006). Corruption can be defined as those acts which break the rules, conventions or laws related to the proper exercise of public obligations, acting in self-interest in order to achieve some personal gain<sup>3</sup>. There are cases of corruption which, either because they do not scandalise people sufficiently, or because the public are not aware of them, never become political scandals; however, there are some political scandals that originate without involving any corrupt acts, such as those of a sexual nature (Thompson, 2001:168). In any event, for a corrupt act to become a political scandal, it is necessary for it to be widely covered in the media (Thompson, 1995; Jiménez, 2004; Garrard and Newell, 2006; Canel and Sanders, 2006; Lull and Hinerman, 1997).

The attention given by the media to corruption scandals is related to the development of new forms of publicity and political visibility (Thompson, 2001:56). In advanced democratic societies, politicians and citizens essentially communicate through the media, in such a way that, although the media do not directly hold power, they have become the arena where decisions are made in politics (Castells, 1998, 2007). The media have made politics more open and accessible than in the

<sup>3</sup> This definition combines elements of those described by Thomson (2001:51) and Villoria and Jiménez (2012:114). The latter include a detailed discussion of the concept of corruption and analyse the difficulties in measuring it.

<sup>2</sup> [www.ub.edu/spanishpolicyagendas](http://www.ub.edu/spanishpolicyagendas)

past, but at the same time they have contributed to the development of 'scandal politics', making the destruction of the credibility and the defamation of the elites through the media a major political weapon (Castells, 1998: 336; Thompson, 2001:158; Garrard and Newell, 2006:18). While scandals alone do not determine election results (Jiménez and Caínzos, 2006), it has been shown that disseminating them through the media can seriously affect the authority and legitimacy of the public leaders involved and, if the scandals are interpreted as symptoms of wider social and political problems, they can even lead to a broader questioning of the system's institutions (Lull and Hinerman, 1997; Jiménez and Caínzos, 2006).

Media politics has transformed corruption scandals into a powerful tool in the hands of elites, who use them to win electoral battles, but also in the hands of the media, which use them to increase newspaper sales (Lawrence and Bennett, 2001). The media, just like any other business organisation, are concerned with generating income by the sale of their products, and in this sense, political scandals are attractive stories that help them achieve this end (Thompson, 2001:55). The use of the scandal as an instrument to satisfy commercial interests is in contrast with the vision of the press as the fourth estate, that is, as organisations aimed at fulfilling the role of 'watchdog' (Schultz, 1998; McRobbie and Thornton, 1995; Norris, 2001). From this perspective, the media act in the name of public interest, keeping the public informed about political activities in a neutral way, uncovering corruption, bad practices and dishonesty to defend moral standards. However, the majority of studies show that media coverage of political scandals is not neutral (Giglioli, 1996; Arroyo, 1997; Canel and Sanders, 2006; Thomson, 2001; Garrard and Newell, 2006; Zamora and Martín, 2011). Ultimately, it is the editor of a newspaper who decides whether or not to publish information about a scandal, the importance given to

it, the tone to be used and the level of drama associated with the facts; whether conclusions are to be drawn, accusations made from other publications are to be denied, or whether to question the credibility of those who have brought the scandal into public view (Jiménez, 2004:1114; Canel and Sanders, 2005:54). These decisions may follow the defence of moral standards and/or business strategies, but they may also satisfy the interests of other stakeholders, such as political parties and pressure groups.

According to Hallin and Mancini (2004), the characteristics of media systems determine to what extent the media can be used to promote political or party interests. According to these authors, Spain has a polarised pluralist media system, typically found in Mediterranean countries. This means that there is a low level of newspaper readership (despite the increase in circulation in the 1990s, Spain still has one of the lowest circulation rates in Europe) and high political parallelism, that is, there is a strong connection between the preferences of the media and those of political parties. After the transition to democracy, this parallelism became apparent through the political connections between the PSOE and the PRISA Group, which includes *El País*, a newspaper founded in 1976 whose owner, Jesús de Polanco, had a close relationship with Felipe González (Hallin and Papathanassopoulos, 2002). This model is also characterised by a high level of state intervention and control by the government over public broadcasting media. In the case of the Spanish Radio and Television Broadcast Corporation (*RTVE*), for example, the governing body is appointed by the parties in parliament and must be approved by a two-thirds majority. Lastly, the polarised pluralist media system is characterised by limited professional autonomy for journalists. As Canel et al. (2000) and Canel and Piqué (1998) showed, between 40% and 50% of Spanish journalists consider it part of their duties to promote certain values and ideas.

The media coverage of corruption scandals at the start of the 1990s clearly illustrates the strong connections between the media and political parties in Spain, and how political parallelism limits the role of the media as 'watchdog'. At the end of the 1980s, the socialist party's control of the media, the weakening of the main opposition party and a political context unfavourable to the publication of scandals that could threaten the consolidation of democracy, prevented political scandals from becoming too visible (Jiménez, 2004). But this scenario radically changed in the first half of the 1990s, above all with the founding of *El Mundo* in 1989, which together with *Diario 16* launched a campaign aimed at uncovering political scandals (such as in the *Filesa* case, the *GAL* incident, the appropriation of public funds by Luis Roldán, tax evasion by the governor of the Central Bank, and the scandal of the *CESID* documents) as a strategy to destabilise the socialist government and help the opposition (Castells, 2009; Cabrera and del Rey, 2002; Canel and Sanders, 2006; Hallin and Mancini, 2004). This strategy was driven by political motives, but also served economic interests. Presented to the public as an independent newspaper, based on 'investigative journalism', and critical of a corrupt government, *El Mundo* succeeded in becoming the second most-read newspaper in Spain: the year of its launch it had a circulation of 131,626 (Canel and Sanders, 2006:63).

Although the literature has extensively analysed how the media covered the political scandals of the 1990s, little has been written on how the political scandals from the mid-1990s to the present day have been covered. The literature argues that there has been a global tendency in all media systems to sever the ties that historically bound the media and the political world (Hallin and Mancini, 2004; Van Kempen, 2007). From this perspective, the media operate more and more on a market-based approach, aimed at obtaining pro-

fits through the spread of information and entertainment, not so much of ideas, and journalism as a profession is based on the principles of objectivity and political neutrality. Besides, the secularisation of society, the personalisation of politics and the decrease in the ideological polarisation of citizens in terms of left/right have eased the development of the *catch all media*, with less interest in the achievement of political aims, and more in the increase of the number of newspapers sold and the number of readers. According to Pozas and De Miguel (2009), the recent Spanish media wars, such as the football wars or the confrontations between *PRISA-Mediapro* and *ABC-El Mundo*, are examples of the tendency towards political de-polarisation in the country, and suggest the need to understand the strategy of the media as the pursuit of the growth of a media empire, and not so much in terms of political clientelism.

However, it is expected that a strong polarisation will continue to exist, with important differences in how the media deal with corruption scandals, given that the political connections between political parties and the media did not change when the PP (*Partido Popular*) came to power in 1996. The majority of the media, both print and electronic, were divided during the 1990s into two conglomerates with strong political alliances (Bustamante, 2000; Bennet, 2004; Hallin and Papathanassopoulos, 2002). From 1996, the PRISA group (*El País*, *AS*, *Cinco Dias*, *Ser*, *Cuatro*) adopted a critical role against the government's activities, and the group created around Telefónica (*El Mundo*, *COPE*, *Antena 3*, *Expansión*, *Marca*, *Vevo TV*) became an important ally for the government of José María Aznar. In this sense, the Spanish media system remains strongly polarised, with *El País* and *El Mundo* continuing to cover the news in a completely different way depending on the party involved (Chaqués-Bonafont and Baumgartner, 2013; Baumgartner and Chaqués-Bonafont, 2013).

The link between press consumption and ideological position that exists in Spain makes the differentiation between the media system and the political system difficult. According to the CIS post-electoral panel, the most widely read newspaper amongst PSOE voters in 2012 was *El País*, whilst for PP voters it was *El Mundo* (together with ABC); and according to data from 2008, the readers of *El País* locate themselves much more to the left of the ideological spectrum than *El Mundo* readers (3.59 and 6 on a 0 to 10 scale)<sup>4</sup>. This partisan identification helps the media present news stories in a manner consistent with the ideology of their readers, since when citizens consume political information, they avoid exposing themselves to media discourses different from their own. Rather, they behave as *confirmation seekers*, that is, they like to read positive news about the party they voted for, and negative news or scandals affect the party they are opposed to (Gentzkow and Shapiro, 2006; Newton and Brynin, 2001; Thomson, 2001; Puglisi and Snyder, 2008). In this way, although it is expected that both newspapers will inform their readers about the main political scandals (not doing so could seriously affect their credibility), it is also expected that important differences will still remain in how Spanish newspapers cover corruption scandals.

Another question is the impact that the media coverage of political corruption scandals has on public opinion. According to the agenda-setting theory, the media have a relevant role as public agenda-setters, as they significantly influence the perception that citizens have about which issues are important (McCombs and Shaw, 1972; Zucker, 1978; Zhu et al., 1993; Wanta and Hu, 1993; McCombs, 2004; Soroka, 2002). The media's agenda becomes the public agenda especia-

lly in relation to sensationalist topics, that is, subjects that we cannot not experience directly through our own experience (unobtrusive issues) that are a product of an incident or a dramatic event that intensely attracts the attention of the media (Zucker, 1978; McCombs, 2004; Soroka, 2002).

Corruption scandals are in this category of cases in which our need for guidance is stronger and we depend to a larger extent on the information provided to us by the media. It is expected that, as the media coverage increases, so does the perception that corruption is a public problem. But how much time elapses between the media starting to pay attention to a problem and a change taking place in public opinion? While results vary across research studies, the literature argues that the news stories that exercise the greatest influence on public opinion are those published between a week and two months before conducting surveys (McCombs, 2004; Wanta and Hu, 1994). Accordingly, it is expected that the assessment of corruption by Spanish citizens as a public problem is influenced by the media and, in addition, its impact on public opinion is produced in the short- to mid-term.

Lastly, whilst it is expected that the media exercise a strong influence on citizens' perception of corruption, the studies that have analysed the perception of corruption as a public problem consider it necessary to also take into account other factors such as the individual's characteristics (age, gender, income level, and education) and the changes in the economic and political climate (Seligson, 2002; Anderson and Tverdova, 2003; Blake and Martin, 2006; Morales, 2009; Melgar et al., 2010; Persily and Lammie, 2010). These studies argue that citizens are more critical of corruption when there is an economic crisis, and that an important relationship exists between the assessment of the economic situation, the assessment of the political situation and the perception of corruption. Citizens' dissatisfaction with the economic situation

<sup>4</sup> According to data from the 2009 Report on Democracy in Spain (*Informe sobre la Democracia en España 2009*), Fundación Alternativas.

and the efficiency of the government does not directly compromise democratic legitimacy, but erodes their trust in government institutions (Nannestad and Paldman, 1994; Montero et al., 1998; Torcal et al., 2003; Canache and Allison, 2005). According to this literature, it seems necessary to monitor to what extent the perception of corruption in Spain is influenced by the changes in the perception of the economic situation, and determine whether the existing economic crisis reinforces the impact of the media on public opinion. Can the changes in the economic situation by themselves explain the changes in the perception of corruption? Are citizens more sensitive to media coverage of corruption when an economic crisis is under way?

## DATA

In order to analyse media coverage of Spanish political scandals, the databases developed by the Spanish Policy Agendas Research Team (*Grupo de Análisis Comparado de la Agenda Política en España*) of the front pages of *El Mundo* and *El País* were used. These databases contain information on all of the news items published on the front pages of both newspapers between 1996 and 2009<sup>5</sup>. Each news item has been coded in accordance with the methodology of the *Comparative Agendas Project*<sup>6</sup>, a coding system developed in the United States and adapted to the Spanish case, which includes 23 codes and 247 sub-codes. All the news items were coded according to a series of variables that include, amongst other topics, the title and date of the news item, if it was accompanied by a photograph, and if the piece was the main news of the day. From

these databases, news stories which made reference to corruption scandals were identified: a total of 4,126 news items out of a total of 95,633 (50,770 in *El País*, and 44,863 in *El Mundo*). The analysis was based on the front pages, as they reflect the topics that the editors considered to be the most important news of the day, which they want to give the greatest visibility to, and those which better capture the public's attention. The front pages are a good indicator of the agenda of the media and are suitable for analysing their impact on public opinion, as even if readers do not read all of the news on the inner pages, they do pay attention to is the news items on the front page (Boydston 2006). In order to analyse all of the news on political corruption, they were grouped into 25 categories (see annex): *GAL*, *CESID*, *Fondos Reservados* (Reserved Funds) *Junta de Andalucía* (Andalusian Regional Government), *Bermejo*, *CNI*, *Sogecable*, *Faisán*, *Gescartera*, *Gürtel*, *Baleares*, *Trabajo*, *Álvarez-Cascos*, *Pimentel*, *Zamora*, *Tomey*, *Lino*, *Ercros*, *Comunidad de Madrid* (Regional Government of Madrid), *Pallerols*, *Marbella*, *Pretoria*, *Hacienda* (Inland Revenue), *Estevill* and a generic category of 'others', which included corruption cases involving local bodies that did not belong in any of the other previously mentioned categories. For each news item the political party involved was identified (Popular Party (PP), Spanish Worker's Socialist Party (PSOE), Convergence and Union (CiU), and the Liberal Independent Group (GIL)). The category 'others' was used when the party involved was different from these or if it was not possible to identify the party by reading the news item.

Changes in public opinion were analysed by using data from the Spanish Centre for Sociological Research (*Centro de Investigaciones Sociológicas (CIS)*) periodically collected by the Public Opinion Barometer (*Barómetro de Opinión*). Specifically, the question considered was: 'What, in your opinion, is the main problem that exists currently

<sup>5</sup> The news for the period 2010 and 2011 are currently being coded. For more information on this research group, see the web page [www.ub.edu/spanishpolicyagendas](http://www.ub.edu/spanishpolicyagendas).

<sup>6</sup> <http://www.comparativeagendas.info>

in Spain?' 'And the second?' 'And the third?'. The answers to this question in the Barometer were open and were later re-coded in accordance with the categories that drew the most answers. For the current study, the category called 'political fraud and corruption' was monitored, on which there was a monthly series from September 2001 to December 2009, with the exception of August of each year. Before this, the series was only available for some months and years, and it is for this reason that the analysis of the impact of the media on public opinion was based on the 2001-2009 period. Finally, the changes in perception of the economic situation were analysed using the data from the CIS's Barometer, specifically the responses to the question 'In general terms, do you think that the economic situation in Spain is very good, good, average, bad, or very bad?' also for the 2001-2009 period.

### **MEDIA COVERAGE OF CORRUPTION SCANDALS IN SPAIN: AN ANALYSIS OF THE FRONT PAGES OF *EL PAÍS* AND *EL MUNDO* (1996-2009)**

An analysis of the front pages of *El País* and *El Mundo* from 1996 to 2009 shows that these newspapers have a different way of covering political scandals and that, although on an aggregate basis there are similarities between them both, important differences exist when taking into account the political party involved in the scandal (PSOE or PP). As shown in Figure 1, the percentage of monthly news items on the corruption scandals published on the front page of both newspapers between 1996 and 2009 is similar (the correlation is 0.801\*\*<sup>7</sup>). Both *El País* and *El Mundo* had irregular coverage, with increases and decreases in focus, the scandals of the second half of the 1990s seeing the most

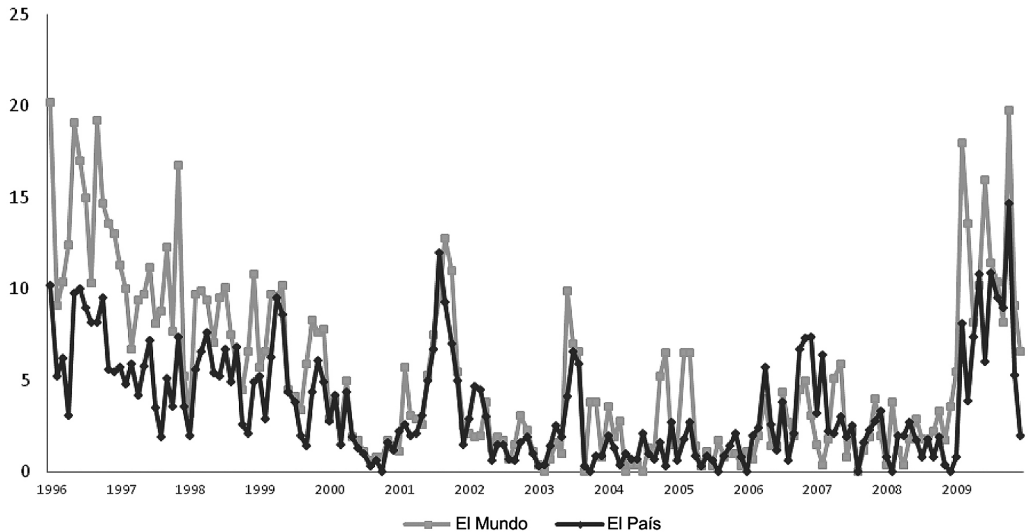
coverage—when the corruption cases involving the government of Felipe González were still on the agenda, above all those of the GAL—and in 2009, thanks to the *Gürtel* case becoming a major news issue. However, *El Mundo* had, in general terms, a greater coverage of corruption scandals. On average 5.2% of the news on the front pages was political corruption, compared to only 3.6% in *El País*.

In both newspapers the agenda is very fragmented, that is, attention is not centred on one or a few corruption cases, but news stories about a large number of cases are published instead. To measure this fragmentation, the entropy score was calculated, which measured the concentration of the agenda (see Gray and Lowery, 1993, 1996, 1998; Baumgartner et al., 2000; Jennings and Wlezien, 2011). The entropy score ranged from 0 to 3.22—the natural log of 25, which was the number of the total categories analysed throughout the period. A score of 0 indicated that attention was concentrated on a single scandal. A score of 3.22, however, showed that attention was distributed across the different categories. The higher the score, the less concentration of the newspaper agenda on a single topic. As shown in Figure 2, the entropy score over nearly the entire period was above 1.5, which shows that fragmentation was substantial for both newspapers. The agenda was most concentrated in 1996, 1997 and 1998 (the *GAL*, *CESID* and *Reserved Funds* cases occupied between 70% and 80% of all the news published on corruption scandals in both newspapers). After 1999, the agenda fragmented with the appearance of the *Er-cros*, *Gescartera* and *Comunidad de Madrid* cases. In general terms, it can be seen that *El Mundo*'s agenda is more fragmented than that of *El País*, except for 1996 and 1997, when *El Mundo* focused most of their attention on the *GAL* case.

These changes in the entropy score showed the strategies developed by both newspapers to give greater visibility to scan-

<sup>7</sup> The correlation is significant at 0.01.

**GRAPH 1.** *Percentage of monthly news items published in El Mundo and El País about political corruption (1996-2009)*

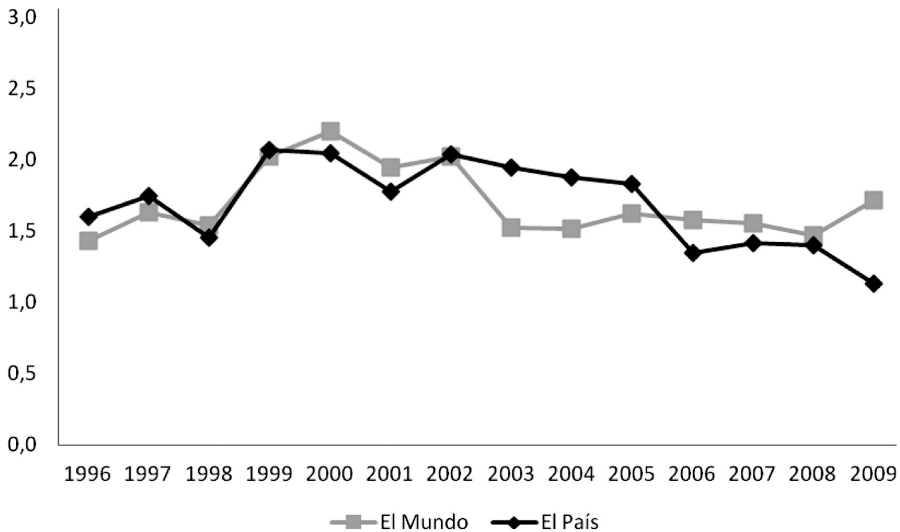


Source: Own work taken from the databases of the Spanish Policy Agendas Project (Grupo de Análisis Comparado de la Agenda Política en España)

dals that affected the party each of them was opposed to. For example, *El Mundo* was very fragmented in 2009, in comparison to *El País*. During that year, the *Gürtel* case captured a large part of the attention of both newspapers, but especially that of *El País*. The entropy score decreased in this newspaper, as the majority of the news reported, 66% of the total number of news stories published on corruption scandals, referred to this case. In turn, the coverage *El Mundo* gave to this scandal was slightly lower, a total of 41.7%, and the entropy score increased as other scandals linked to the PSOE appeared on the front page that were not seen on the front pages of *El País*. A correlation analysis showed that, when *El País* published news about the *Gürtel* case, *El Mundo* simultaneously published other scandals on the front page, specifically the cases dealing with the *Junta de Andalucía* (Regional Andalusian Government), *CNI* and *Faisán*, to give visibility to the scandals involving their opposition. These cases, however, were totally ignored on the front pages of *El País*.

Considering the differences in focus on corruption of the two newspapers between 1996 and 2009, taking into account the party involved, the results showed that *El País* had more coverage about scandals that affected the PP, whilst *El Mundo* had more coverage for those that affected the PSOE. In *El País*, 43.6% of the news items published referred to the PP, whilst *El Mundo* included only 20.2%. However, in *El Mundo*, news about socialist scandals represented 51.3% of the total news items, whilst *El País* showed only 31.1%. As presented in Figures 3 and 4, the agenda of both newspapers until the end of the 1990s was dominated by socialist scandals, but *El Mundo* gave them much more visibility than *El País*. If the monthly percentage of news items about political corruption is taken into account, only 8% of the front pages of *El País* covered them, whilst the coverage in *El Mundo* represented almost 18%.

An analysis of the differences by corruption case (Figure 5) corroborated that the socialist scandals received much more covera-

**GRAPH 2.** Entropy score: *El País* and *El Mundo* (1996-2009).

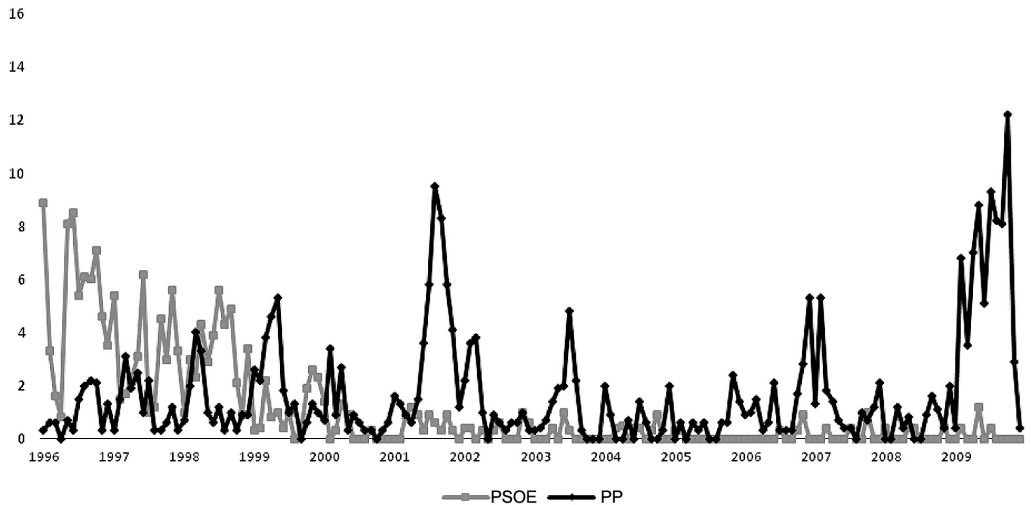
Source: Own work taken from the databases of the Spanish Policy Agendas Project (Grupo de Análisis Comparado de la Agenda Política en España)

ge in *El Mundo* than in *El País*. As has already been stated, some socialist scandals were totally ignored in the agenda of *El País* and others, such as in the GAL and *Reserved Funds* cases, occupied an important part of *El Mundo*'s agenda, some 27%, and 10.6% of the total of news items dealing with political corruption, whilst in *El País* they represented only 19% and 7.1%, respectively. After the year 2000, both newspapers gave more emphasis to corruption scandals which involved the PP, above all to the *Gescartera*, *Comunidad de Madrid* and *Gürtel* cases, but in this case, as shown in Figure 6, *El País* paid a lot more attention to them than *El Mundo*. The *Gescartera* case, for example, represented 7.5% of all the news published about corruption in *El País*, whilst *El Mundo* gave it only 3.4%. In the same way, the *Gürtel* case represented 10.6% of the total in *El País*, and 6.2% in *El Mundo*. Important differences were also seen in the coverage of the rest of the scandals affecting the PP—*Baleares*, *Trabajo*, *Álvarez-Cascos*, *Pimentel*, *Zamora*, *Tomey*, *Lino*, *Ercros* and *Comunidad de Madrid*.

Significant differences were identified as to how long the scandals remained in the newspaper's agenda. As shown in Figure 7, when considering the number of consecutive weeks that a news item appeared about the different corruption scandals, in *El País* scandals involving the PP remained on the front page for an average of seven consecutive weeks, whilst scandals involving socialists were reduced to five weeks (Table I). The opposite happened in *El Mundo*: scandals involving the PSOE remained longer in the agenda, an average of ten consecutive weeks, whilst those of the PP only stayed on the front page for five weeks. The case in which the difference was the greatest was the GAL case. *El Mundo* published something about the GAL for 42 consecutive weeks, whilst *El País* did so for 19 weeks. In other scandals, there was no difference between the newspapers in terms of the number of consecutive weeks given to a particular piece of news, but there was in terms of consecutive days that a scandal appeared on the front page. This happened, for example, in the *Gescartera* case. In 2001, this scandal appeared for



**GRAPH 3.** Percentage of news items published monthly about political corruption in *El País* in which they accused PSOE and PP of corruption



Source: Own work taken from the databases of the Spanish Policy Agendas Project (*Grupo de Análisis Comparado de la Agenda Política en España*)

23 consecutive days on the front page of *El País*, whilst it appeared for only seven days in *El Mundo*. If we consider the PSOE and PP scandals in aggregate, in *El País* scandals linked to the PP remained on the front page for an average of five consecutive days, whilst for the PSOE the average was three days. In *El Mundo*, however, socialist scandals stayed on the front page for an average of six consecutive days, and those involving the PP only four.

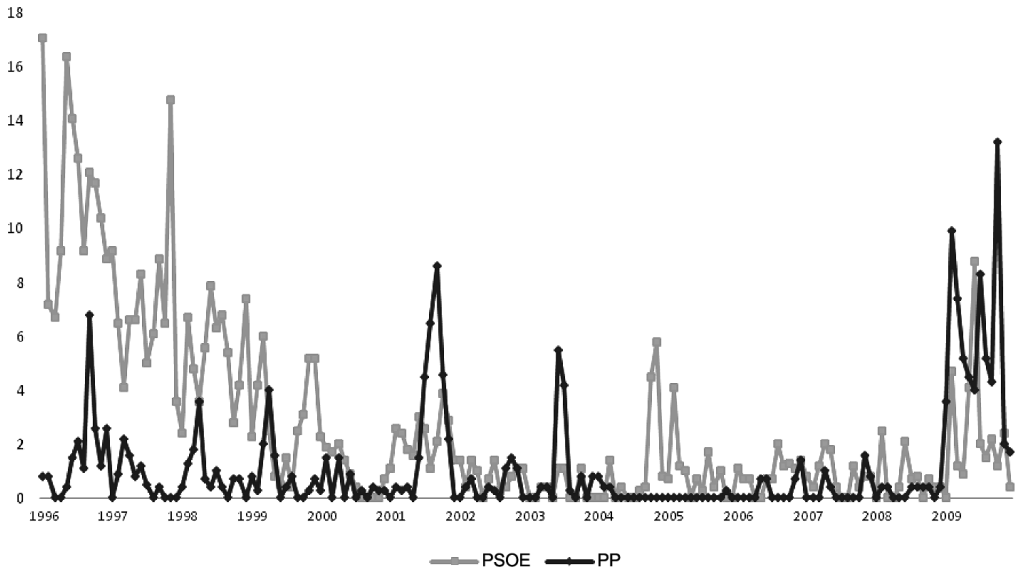
Lastly, if the visibility given by both newspapers to corruption is analysed, taking into account whether the news stories appeared on the front page as the main news story of the day and whether they were accompanied by photographs or not, important differences were also seen. In the case of *El País*, from all of the news items related to political scandals appearing as the main news of the day, the majority, some 54%, contained news in which the PP was accused of corruption (31% made reference to the PSOE) and in the case of *El Mundo* the difference is even greater, where 61% of the headlines about political scandal

cited the PSOE, and only 23% referred to the PP. This data is especially relevant when considering that, between 1996 and 2009, the majority of the scandals published in the media referred to scandals in which the PP were implicated. In terms of photographs, 53% of the news items about political scandals in *El Mundo* were accompanied by photographs when they referred to the PSOE and only 20% when they applied to the PP. In *El País*, 50% of the news items about scandals that involved the PP had a photograph, as opposed to 38% of those involving the PSOE. Comparatively speaking, therefore, although both newspapers gave greater visibility to scandals involving the party to which they were opposed, *El País* gave more visibility to scandals involving the PSOE that *El Mundo* did to those involving the PP.

### CHANGES IN THE ASSESSMENT OF CORRUPTION AS A PUBLIC PROBLEM

Considering the changes in the perception that citizens have of corruption as a public

**GRAPH 4.** *Percentage of news items published monthly about political corruption in El País in which they accused PSOE and PP of corruption*



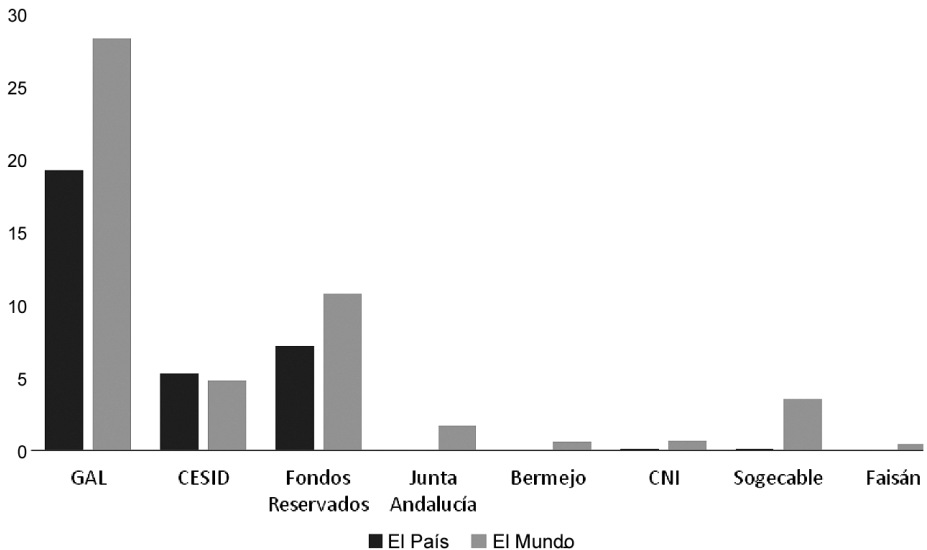
Source: Own work taken from the databases of the Spanish Policy Agendas Project (Grupo de Análisis Comparado de la Agenda Política en España)

problem from 1988 until 2009 (Figure 8), it can be seen that it was in the mid-1990s when public opinion was most concerned about corruption, and this coincided with the socialist scandals of the period. In 1995 the percentage of citizens who felt that political corruption was among the three most important problems in Spain was around 35%, but this started to decline from then onwards and, between 1996 and 2009, the average was around 0.8%, with the lowest being 0.1% in May 2003, and the highest being 10.3% in November 2009. The importance attributed to political corruption in the mid-1990s was related to the novelty of the socialist scandals after a decade of corruption going almost unnoticed. The decrease in popular support for the socialists, especially after the general strike of 1988, the internal changes in the main opposition party, the PP, which aspired to become a centre-right party capable of winning the election, and the appearance of *El Mundo*, brought a close to the atmosphere of consensus that had pre-

vented the scandals from having too prominent a role during the 1980s (Jiménez, 2004).

The corruption scandals linked to the governments of Felipe González marked the start in Spain of what Thompson (2001) called the 'culture of political scandal'. When society is constantly subjected to negative messages about the political class, scandal stops being something rare or exceptional, and becomes an endemic characteristic of political culture, giving rise to a feeling of 'scandal fatigue' in some citizens. According to Thompson, news stories about political scandals appear regularly in the press but, little by little, they lose their notoriety and their capacity to scandalise. However, data about Spanish public opinion show significant variations in terms of the importance that people attach to corruption as a public issue. According to the literature on *agenda-setting*, one of the factors that explain these changes is the attention the media pay to the problem. As corruption is a sensationalist matter that we cannot directly experience, it

**GRAPH 5.** *Percentage of news items published in El País and El Mundo about cases of corruption which involved the PSOE*



Source: Own work taken from the databases of the Spanish Policy Agendas Project (Grupo de Análisis Comparado de la Agenda Política en España)

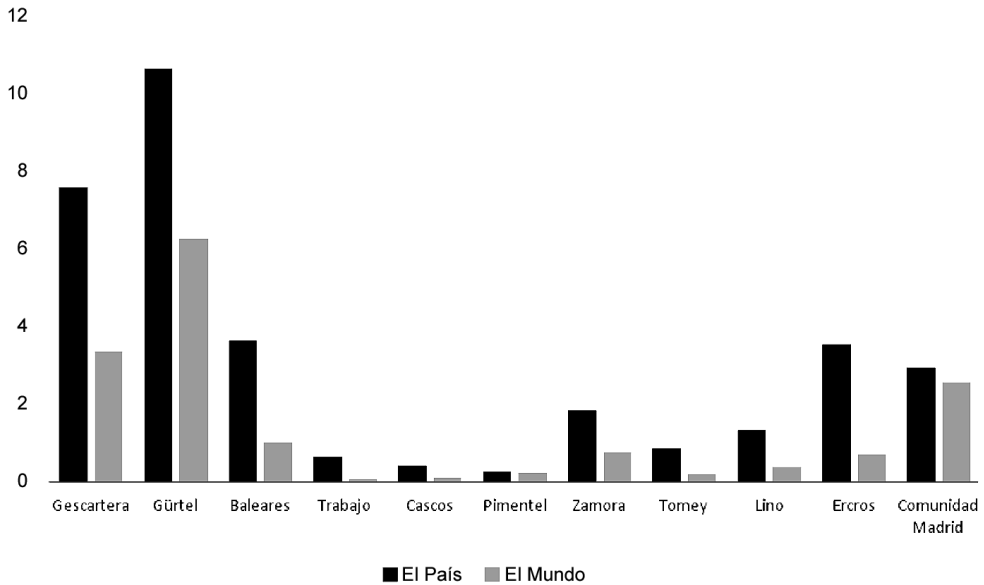
is expected that, when the media coverage of corruption scandals increases, so does citizens' perception of corruption as a public problem.

In analysing the impact that the media has on Spanish public opinion, a calculation was made of the correlation between the percentage of citizens who think that political corruption is one of the three most important problems in Spain and the attention paid to political scandals by *El País* and *El Mundo*. To do so, the percentage of news items about political corruption published between the conduct of one public opinion Barometer and the next (percentage of news items accumulated between Barometers) was taken into account, as well as the percentage of news items published the week before the Barometer took place, two weeks before and then for successive weeks up to the eighth week. As was explained earlier, according to the literature, public opinion is expected to be especially influenced by news about poli-

tical corruption published between the first and the eighth week before the CIS carried out the Barometer. The analysis was conducted for *El Mundo* and *El País* separately, and, following the methodology developed by Walgrave and Van Aelst (2006), the data on the attention paid by both newspapers to corruption scandals were also grouped in a single variable.

As shown in Figure 9, there is a high correlation between the perception of corruption as a public problem and the attention paid to it by the media. If both newspapers and the percentage of news items published between the Barometers are taken into consideration, the correlation is 0.762\*\*. The analysis of annual correlations (Figure 9) shows that important differences exist between the different years, the correlation being particularly high in 2003, 2006, and 2009. In these years, the correlation is higher because new corruption scandals emerged, which also received a very intense media co-

**GRAPH 6.** *Percentage of news items published in El País and El Mundo about cases of corruption which involved the PP*



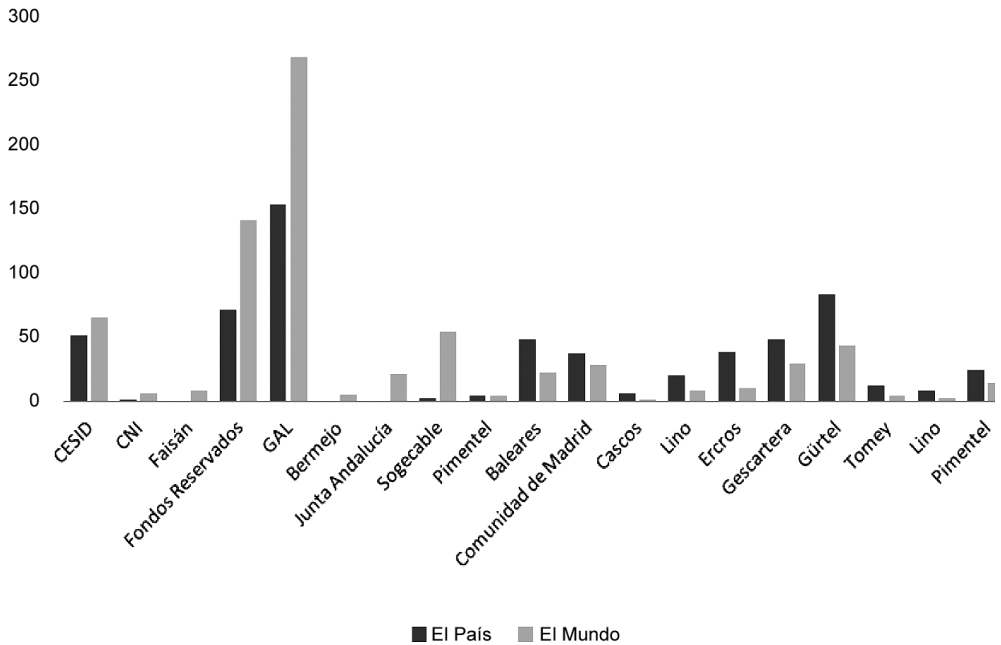
Source: Own work taken from the databases of the Spanish Policy Agendas Project (*Grupo de Análisis Comparado de la Agenda Política en España*)

verage. For example, the case of the turncoats Tamayo and Sáez took place in 2003, which led to political change in the government of the Madrid Regional Government, occupied 30% of all the news published in 2003 on corruption scandals in both newspapers. In 2006 the first phase and first arrests related to the corruption case in Marbella known as the 'Malaya case' took place. This case received the most coverage in 2006, representing 31.2% of all the news items published about corruption. There were two new cases in 2009, namely, the spying in the Madrid Regional Government and the *Gürtel* case. Both represented some 56.3% of all news items published about corruption scandals in that year.

However, in those years when the correlation between corruption as the most important problem and media attention was at its lowest, in 2002 and 2004, was when the media concentrated on scandals that were not a novelty for public opinion, that is, scandals that were not new and had already appeared

in the media previously. For example, in 2002 the majority of the news stories about scandals were about the *GAL* (16.8%) and *Gescartera* (25.5%). These cases had appeared in the press in 2001 and had occupied 42.5% of the total coverage in the news (in 2001 it is not possible to calculate the correlation between corruption as the most important problem and media attention due to a lack of data, as a complete monthly series does not exist for all of that year). In the same way, in 2004 the majority of news stories were about the *GAL* (32.4%) and 'other' corruption cases (32.4%), a category that basically included cases of political corruption in local councils and other local bodies which did not have an important impact, as they took place in different places and at different moments in time. In 2005, 2007 and 2008, when the correlation was not particularly high either, the main cases were again 'other' cases of corruption and some scandals that, despite being new, did not have an important place in the agenda of the media, such as the *Pa-*

**GRAPH 7.** Number of weeks in which a news item about corruption scandals appeared on the front pages of *El País* and *El Mundo* (1996-2009)



Source: Own work taken from the databases of the Spanish Policy Agendas Project (Grupo de Análisis Comparado de la Agenda Política en España)

*Ilero's* case (18.1%) and the *Sogecable* case (15.2%).

Table II shows the result of the correlations between the percentage of citizens who considered corruption to be amongst the three most important problems in Spain and the attention of the Spanish media, taking into account the percentage of news items published about corruption in the weeks previous to the carrying out of the surveys (Table II). If we look at the news items published in both newspapers, it can be seen, as expected, that the closest relationship between media coverage and public opinion occurred in the month immediately preceding the CIS's Barometer. That is, the highest correlation was obtained when considering news stories published about corruption in both *El País* and *El Mundo* during the four weeks before public opinion was measured (a correlation of 0.760\*\*). Following this, and tracking the results further back, it can be seen that

the correlation started to decline. Similar results can be found if the two newspapers are considered separately, despite the fact that, in the case of *El País*, the effects are slightly extended over time, up until the fifth week. These results corroborate that the impact of the media on public opinion is not immediate, but happens in the short- to mid-term, as it was the news published in the month previous to the surveys that had the strongest influence on public opinion.

To take the correlation analysis further, in order to determine to what extent the changes in public opinion can be explained by the attention of the media, and to what extent a relationship exists between changes in the perception of the economic situation, the perception of corruption and media coverage, three regression models were carried out. Firstly, a regression analysis was performed using the Ordinary Least Squares (OLS) method, with the data about co-

**TABLE 1.** *Duration of corruption scandals in the agenda of: El País and El Mundo (1996-2009)*

	Highest number of consecutive weeks a news item appears		Highest number of consecutive days a news item appears	
	<i>El País</i>	<i>El Mundo</i>	<i>El País</i>	<i>El Mundo</i>
Pimentel	1	1	3	3
Baleares	4	2	4	2
Bermejo		2		5
Cascos	2	1	2	3
CESID	15	14	6	4
CNI	1	4	1	5
Comunidad de Madrid	8	7	4	4
Faisán	8	8	5	6
Fondos Reservados	19	42	14	12
GAL	20	20	23	7
Gescartera		6		9
Junta de Andalucía	6	2	3	2
Lino	6	2	4	3
Ercros	1	3	1	5
Sogecable	21	20	9	12
Gürtel	4	1	1	2
Tomey			3	1
Trabajo				
Zamora	3	2	3	3
Average PSOE scandals	5.5	10.1	3.4	5.9
Average PP scandals	6.8	5.3	5.4	3.8

Source: Own work taken from the databases of the Spanish Policy Agendas Project (*Grupo de Análisis Comparado de la Agenda Política en España*)

ruption as one of the three most important problems as a dependent variable, and the attention of the media as an independent variable:

Equation (1):

$$\text{CorMip} = \alpha + \beta_1 \text{CorMedia} + \varepsilon$$

Where:

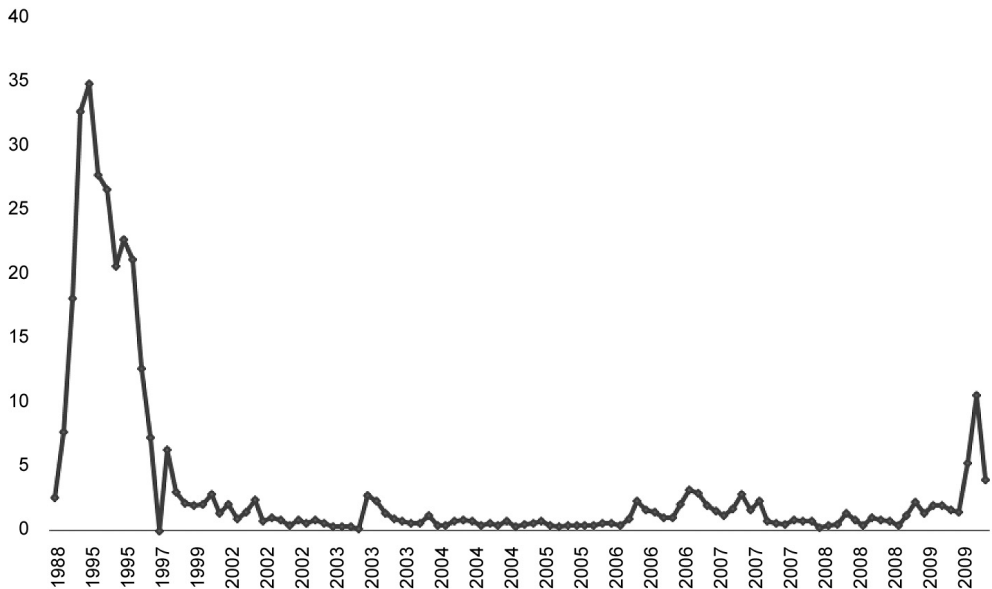
CorMip = percentage of citizens that con-

sider corruption to be one of the three most important problems in Spain

CorMedia = percentage of news items about corruption in the media.

Taking into account that the highest correlation between media coverage and public opinion occurred in the four weeks previous to the surveys, and that the Barometer is publis-

**GRAPH 8.** Perception of corruption as a public problem: percentage of answers to the CIS's Barometer in which corruption was considered to be one of the three most important problems in Spain



Source: CIS's Barometer (Centre of Sociological Research (Centro de Investigaciones Sociológicas))

hed monthly, the number of news items about corruption published since the last Barometer was taken has been considered as an independent variable (percentage of pieces items about corruption accumulated between each Barometer). Three models were developed, one for the news in *El País*, another for those in *El Mundo* and another one, taking both newspapers into account at the same time.

To ensure compliance with the conditions on which the OLS regression model is based, the functional form of the regression equation had to be corrected by using a log of the variables<sup>8</sup>. The results show that, taking both

newspapers together, when the percentage of news items published about political scandals increases by 1%, the percentage of citizens who think that corruption is one of the three most important problems in Spain increases by 0.6%<sup>9</sup>. The regression model is

sary to correct the autocorrelation, as the Durbin Watson test indicated that it was an issue.

<sup>9</sup> The use of logs in the equation implies a change in the interpretation of the regression coefficients with respect to the OLS model (in which the increase in the X value, in this case, the percentage of news items published about corruption, implies an increase of one unit in the value of 1 in the Y variable, the percentage of citizens who consider that corruption is one of the most important problems in Spain). The regression, if we take into account the logs, is interpreted in percentage terms (an increase of 1% of the X variable implies an increase of 1% in the Y variable). In this way, if we consider that X (percentage of news items about political corruption published) has a value of 5, Y (percentage of citizens who consider that corruption is one of the three most important problems in Spain) has a value of 1.475. If we increase the value of X by 1% (from 5 to 5.05) the value

<sup>8</sup> Once the functional form was corrected, the predicted values figure and the standardised residuals show that there were no problems with heteroscedasticity and the Durbin Watson test showed that the autocorrelation is not an issue. The functional form was also modified in equations 2 and 3, maintaining the log of the CorMip and CorMedia variables. In equation 2 it was also neces-

**TABLE 2.** Correlations between corruption as a public problem and media (*El País*, *El Mundo* and both newspapers)

	Corruption as a public problem		
	<i>El País</i>	<i>El Mundo</i>	Ambos
% news items published between Barometers	0.745**	0.685**	0.762**
% news items published 1 week before the Barometer	0.586**	0.634**	0.678**
% news items published 2 weeks before the Barometer	0.723**	0.651**	0.745**
3 weeks	0.750**	0.655**	0.755**
4 weeks	0.760**	0.669**	0.760**
5 weeks	0.771**	0.625**	0.737**
6 weeks	0.747**	0.604**	0.714**
7 weeks	0.732**	0.598**	0.697**
8 weeks	0.724**	0.580**	0.681**
9 weeks	0.730**	0.591**	0.688**
10 weeks	0.717**	0.568**	0.669**
11 weeks	0.723**	0.566**	0.669**
12 weeks	0.730**	0.579**	0.680**
13 weeks	0.739**	0.567**	0.676**
14 weeks	0.737**	0.563**	0.672**
15 weeks	0.737**	0.571**	0.675**
16 weeks	0.736**	0.583**	0.680**
17 weeks	0.720**	0.582**	0.673**
18 weeks	0.705**	0.589**	0.669**
19 weeks	0.696**	0.594**	0.668**
20 weeks	0.696**	0.591**	0.665**

Correlation is significant at 0.01

Source: Own work taken from the databases of the Spanish Policy Agendas Project (*Grupo de Análisis Comparado de la Agenda Política en España*)

significant and explains the 47% variation. If we consider both newspapers separately, there are no significant differences between them. An increase of 1% in the number of

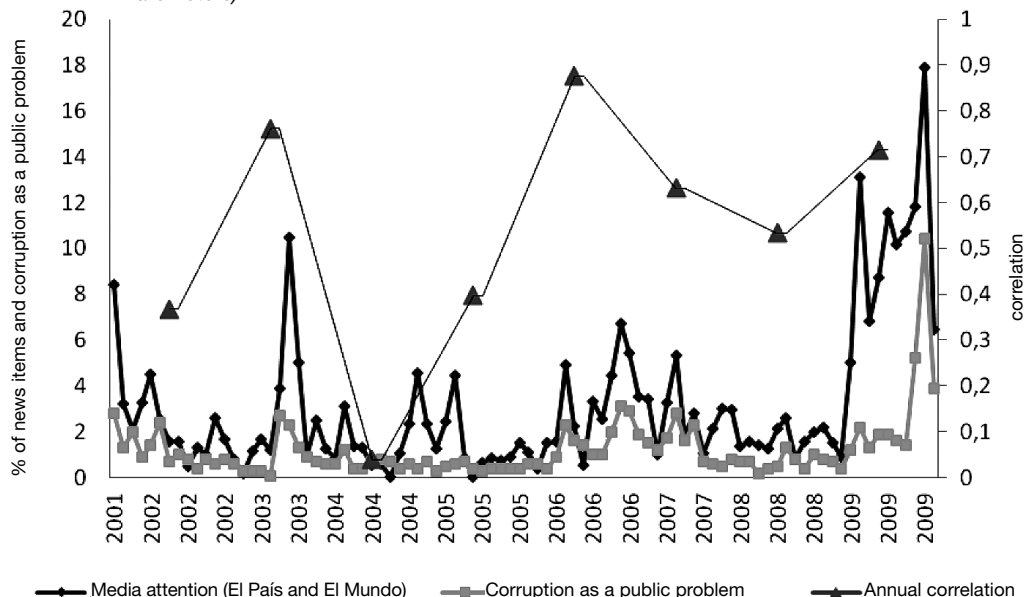
of Y increases by 0.6%, going from 1.475 to 1.484. If the X variable, the percentage of news items about political corruption published increased from 5% to 6%, Y, the percentage of citizens who consider that corruption is one of the three most important problems, would increase from 1.475 to 1.646.

news items published in *El País* and *El Mundo* means an increase of 0.3% in the perception of corruption as a public problem. In summary, the regression analysis confirms that the media exercise a strong influence on the perception that citizens have of corruption as a public problem.

In order to analyse to what extent the economic situation influences the perception of corruption as a public problem, a regres-



**GRAPH 9.** Perception of corruption as a public problem and media attention (percentage of news items that El País and El Mundo published about corruption in between the carrying out of the Barometers)



Correlation: 0.762\*\*

Source: Own work taken from the databases of the Spanish Policy Agendas Project (Grupo de Análisis Comparado de la Agenda Política en España)

sion analysis using the Ordinary Least Squares (OLS) estimation method was again used, but in this case the data of corruption as one of the three most important problems was taken as a dependent variable, and the perception of the economic situation, as an independent variable (equation 2).

Equation (2):

$$CorMip = \alpha + \beta_1 \text{PercepEcon} + \varepsilon$$

Where:

PercepEcon = percentage of citizens who think that the economic situation is bad or very bad.

The results (Table III) show that the economic situation by itself has a low explanatory power in comparison to the influence of the media. R2 is lowered to 0.06 (the model can only explain a variance of 6%) and the coefficient, despite being statistically signifi-

cant, is very low (0.008). The low explanatory power of this variable in relation to media coverage is corroborated, as we will see later, by the third regression model, as can be seen in Figure 10, especially if we look at 2008. Once the economic and financial crisis started, the percentage of citizens who thought that the economy was bad or very bad increased significantly, but instead the perception of corruption as a public problem, the same as the media coverage, remained at rather low levels.

Lastly, a multiplicative interaction model that included both variables, 'CorMedia' and 'PercepEcon', was used, as well as a multiplicative combination of both (CorMedia x PercepEcon) to analyse to what extent the effect of the media on the perception of corruption depends on the changes in the perception of the economic situation. In this model, a con-

**TABLE 3.** (OLS) Regression results

Independent variable: CorMedia	Dependent variable: CorMip		
	Coefficient	t	R <sub>2</sub>
<i>El País</i>	0.497**	6.949	0.368
<i>El Mundo</i>	0.5**	7.316	0.389
Both newspapers	0.602**	8.75	0.471
Independent variable: PercepEcon	Dependent variable: CorMip		
PercepEcon	0.008+	2.364	0.060

\*\* Statistically significant coefficient (0.000)

+ Statistically significant coefficient (0.05)

Source: Own work taken from the databases of the Spanish Policy Agendas Project (Grupo de Análisis Comparado de la Agenda Política en España)

trol variable was added to analyse to what extent the perception of corruption follows an autoregressive process, that is, if it is influenced by the perception that citizens had of corruption in the previous month. The regression model in this case was:

Equation (3):

$$\text{CorMip} = \alpha + \alpha_1 \text{CorMip}_{-1} + \beta_1 \text{CorMedia} + \beta_2 \text{PercepEcon} + \beta_3 \text{CorMedia} \times \text{PercepEcon} + \varepsilon$$

Where:

CorMip<sub>-1</sub> = percentage of citizens who in the previous month thought that corruption was one of the three most important problems in Spain (CorMip variable with a lag of a month)

CorMedia = percentage of news items about corruption published in *El País* and *El Mundo*

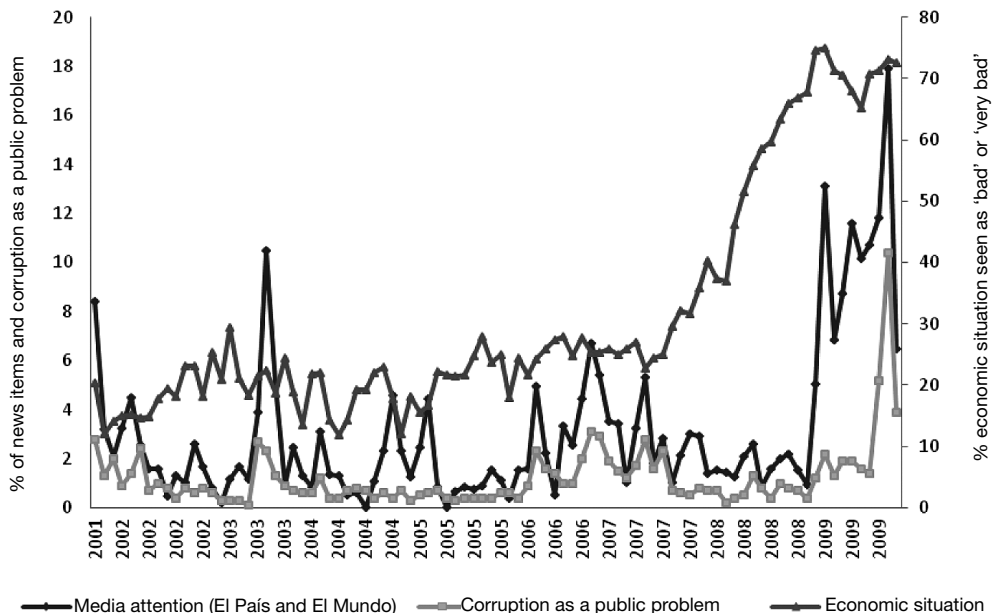
CorMedia x PercepEcon = multiplicative combination of the percentage of news items published about corruption and the percentage of citizens who thought that the economic situation was bad or very bad.

The results of the regression analysis (Table IV) show, firstly, the greater explanatory capacity of this model (60% of the variance). The CorMip<sub>-1</sub> coefficient is positive and statistically significant, which corroborates that,

if the rest of the variables are constant, the perception of corruption is autoregressive in nature. The variable 'media' has a positive and statistically significant coefficient, which is consistent with the results of the first regression (equation 1); unlike the changes in the perception of the economic situation, which are not significant and have a negative coefficient, which corroborates that the regression model in equation 2 is not robust when considering the use of additional variables, and that, therefore, the variable 'PercepEcon' has a weak explanatory power<sup>10</sup>. In terms of the interaction term coefficient, the results show that, whilst very low, it is posi-

<sup>10</sup> According to the literature on multiplicative interaction models (Brambor et al. 2006), the coefficients of this type of regression cannot be interpreted in the same way as those of a linear model. In an interaction model, a coefficient, let us say, in this case  $\beta_1$ , captures the effect of the media (CorMedia) on the perception of corruption (CorMip) when the value of the perception of the economy, and also the other variables, is 0, something that will not happen in a real situation. For this reason the linear regression models of equations 1 and 2 have been maintained. When a multiplicative interaction model is developed, as established by Brambor et al. (2006), the equation must include all of the constitutive terms (each one of the variables that makes up the multiplicative combination), and if a change occurs in the coefficients due to the inclusion of new variables, this does not necessarily indicate the presence of multicollinearity. The multicollinearity in the model is controlled for by the tolerance analysis, the VIF, and the correlation between variables.

**GRAPH 10.** Perception of corruption as a public problem, media attention and changes in the perception of the economic situation



Source: Own work taken from data from the Spanish Policy Agendas Research Team (Grupo de Análisis Comparado de la Agenda Política en España)

ve, and not statistically significant. However, as established by Brambor et al. (2006), the significance (or not) of the coefficients of the interaction terms in a multiplicative interaction model is not in itself useful to corroborate the interaction hypothesis, as it is perfectly possible that the term is not statistically significant and still, an important conditional relationship exists, although only in certain levels of the variable.

For this reason, the literature on interaction models recommends calculating the marginal effects, on the basis of the results of Table IV, by using the following formula:  $\beta_1 + \beta_3 \text{PercepEcon}$ . The results are shown in Figure 11. The solid line shows the marginal effects of media coverage on the assessment of corruption in terms of the changes of the perception of the economic situation. The dotted lines show a confidence interval of

95%<sup>11</sup>. By using the marginal effects analysis it can be seen that the citizens' perception of corruption increases when the percentage of citizens who believe that the economic situation is bad or very bad is above 50%. Before reaching this percentage, the impact of the changes in the perception of the economic situation is practically non-existent (the line is almost flat).

### CONCLUSION

The analysis of the front pages of *El País* and *El Mundo* show that the two most-read newspapers in Spain cover corruption ca-

<sup>11</sup> To calculate the confidence interval the formula suggested by Brambor et al. (2006) was also used, which was utilised as well in other studies such as that of Bevan et al. (2011), in which the CI = marginal effect  $\pm 2 \sqrt{(\text{var}(\beta_1) + \text{PercepEcon}^2 \text{var}(\beta_3) + 2\text{PercepEcon} \text{cov}(\beta_1\beta_3))}$

**TABLE 4.** *Regression results: model of multiplicative interaction*

Independent variable: CorMedia	Dependent variable: CorMip		
	Coefficient	t	R <sub>2</sub>
Pmi-1	0.4**	5.062	0.604
CorMedia	0.347*	2.734	
PercepEcon	-0.002	-0.834	
CorMedia x PercepEcon	0.003	0.962	

\*\* Statistically significant coefficient (0.000)

\* Statistically significant coefficient (0.01)

Source: Own work taken from the databases of the Spanish Policy Agendas Project (*Grupo de Análisis Comparado de la Agenda Política en España*)

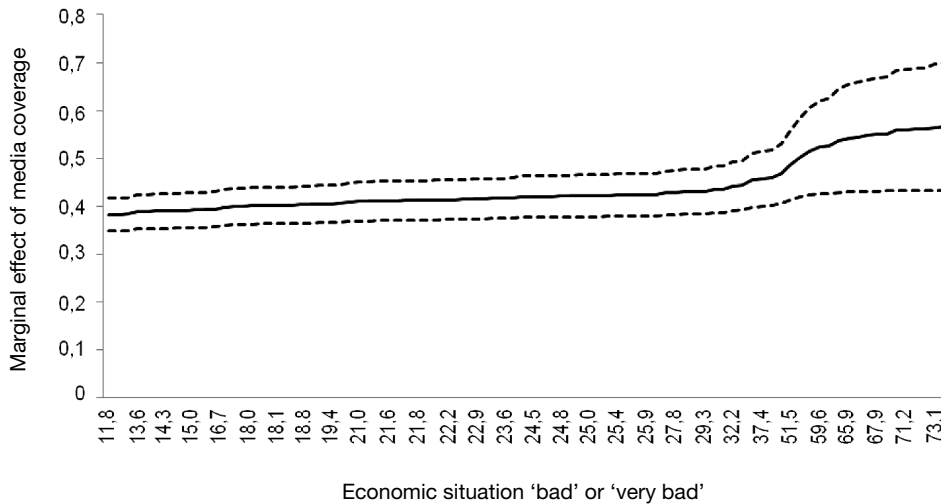
ses following different political orientations: the former, giving more prominence to scandals involving the PP and the latter, to those of the PSOE. Important differences exist as to the percentage of attention both newspapers give to corruption scandals in terms of the party involved, as to how long these scandals remain in their agenda (consecutive weeks and days on the frontpage), and also in terms of their visibility, if we take into account the news stories that appeared as the main news of the day and whether they were accompanied by a photograph or not. The analysis of the agenda fragmentation shows the strategies used by both newspapers in making visible the scandals involving the party that they are opposed to. For example, when the agenda of *El País* is focused on covering the *Gürtel* case, the agenda of *El Mundo* is fragmented to simultaneously include on the front page news of the cases involving the Andalusian Regional Government, the *CNI* and *Faisán*, which go unnoticed on the front pages of *El País*.

In general, these data show that important links exist between the media and politics in Spain. Publishing more news stories about corruption cases that involve parties the newspaper is opposed to, in a context of media politics, can be used as a weapon to erode the opposition. But the strong link that exists in Spain between press con-

sumption and ideological position explains that it is also used as a strategy to maintain and increase newspaper sales. While public opinion is ever more informed and the sources of information are increasingly plural, citizens avoid exposing themselves to media that have an ideological profile different from their own, and in their press consumption they seek to ratify their values and ideological beliefs. The media report the main political corruption scandals—not to do so would deteriorate their credibility—but it seems that they are far from carrying out the *watchdog* role attributed to them by a neutral coverage of government and/or opposition behaviour.

The analysis of the relationship between the public agenda and the media agenda reveals that the media significantly influence citizens' perception of what the most important problems are: when the media coverage of corruption scandals increases, so does the number of citizens who consider corruption to be one of the main problems in Spain. The impact of the media is particularly high when new corruption scandals appear and receive intense media coverage. In terms of the time that it takes between the media highlighting a problem and a change taking place in public opinion, the data showed that the news items that generate the greatest impact on public opinion are those published

**GRAPH 11.** *Marginal effects of media coverage on the perception of corruption based on changes in the perception of the economic situation*



Source: Own work taken from the databases of the Spanish Policy Agendas Project (Grupo de Análisis Comparado de la Agenda Política en España)

during the four weeks before the surveys were carried out. A question that would be interesting to analyse in future research would be whether the reaction to media coverage varies with political sympathies, that is, do citizens have the same reaction when corruption affects the party they voted for as when it affects the party that they are in opposition to?

Finally, the results of the multiplicative interaction model show that, whilst changes in the perception of the economic situation have a weak explanatory power compared with media coverage, when the percentage of citizens who think that the economic situation is bad or very bad is above 50%, the impact of the media on public opinion increases. However, taking into account that in 2009 there was a simultaneous worsening of the economic situation and an increase in media coverage, and that the period of time under consideration in this paper only coincides for a short time of two years with the economic crisis, further research is required

to analyse the impact of an economic crisis that persists over time on the perception of corruption. In the CIS's Barometer in February 2013, corruption ranked second, after unemployment, as the most important problem in Spain (mentioned by 40% of those surveyed). According to the research in this paper, this increase in the perception of corruption is related to the intense media coverage that recent corruption scandals have received, and its impact has been exacerbated by a decline in the perception that people have of the economic situation (the percentage of those who consider that the economic situation is bad or very bad has increased to 92.3%). It needs to be determined whether, when considering a longer period of time, the variable 'changes in the perception of the economy' manages to explain by itself the changes in the perception of corruption, or whether the results of this paper are confirmed, that is, the referred variable influences it, but only when considered in relation to media coverage.

## REFERENCES

- Anderson, Christopher J. and Yuliya V. Tverdova (2003). «Corruption, Political Allegiances, and Attitudes toward Government in Contemporary Democracies». *American Journal of Political Science*, 47(1): 91-109.
- Arroyo, Luis (1997): «Fábulas y fabuladores; el escándalo político como fenómeno de los medios de comunicación». In: F. Laporta y S. Álvarez (eds.), *La corrupción política*. Madrid: Alianza Editorial.
- Barreiro, Belén e Ignacio Sánchez-Cuenca (2000). «Las consecuencias electorales de la corrupción». *Historia y política: Ideas, procesos y movimientos sociales* (Monográfico sobre escándalos políticos en España), 4: 69-92.
- Baumgartner, Frank R.; Bryan D. Jones and Michael C. MacLeod (2000). «The Evolution of Legislative Jurisdictions». *Journal of Politics*, 62 (2): 321-349.
- and Laura Chaqués-Bonafont (2013). «All News is Bad News. Newspapers and Political Parties in Spain». Paper presented at *Council of European Studies*, Amsterdam, 25-27 June 2013.
- Bennett, Lance (2004). «The Twilight of Mass Media News». In: T. Cook (ed.), *Freeing the Press*. Baton Rouge: Louisiana State University Press.
- Blake, Charles H. and Christopher G. Martin (2006). «The Dynamics of Political Corruption: Re-examining the Influence of Democracy». *Democratization*, 13(1): 1-14.
- Bowler, Shaun and Jeffrey A. Karp (2004). «Politicians, Scandals, and Trust in Government». *Political Behavior*, 26 (3): 271-287.
- Boydston, Amber (2006). «Agenda-Setting and Issue-framing Dynamics in Front-Page News». Paper presented at *Annual Meeting of the American Political Science Association*, September 2006.
- Brambor, Thomas; William R. Clark and Matt Golder (2006). «Understanding Interaction Models: Improving Empirical Analyses». *Political Analysis*, 1-20.
- Bustamante, Fernando (2000). «Los partidos como orientaciones culturales». *Iconos*, 9: 88-97.
- Cabrera, Mercedes and Fernando del Rey (2002). *El poder de los empresarios. Política y economía en la España contemporánea (1875-2000)*. Madrid: Taurus.
- Caínzos, Miguel and Fernando Jiménez (2000). «El impacto de los escándalos de corrupción sobre el voto en las elecciones generales de 1996». *Historia y política: Ideas, procesos y movimientos sociales*, (Monográfico sobre escándalos políticos en España), 4: 93-133.
- Canache, Damarys and Michael Allison (2005). «Perceptions of Political Corruption in Latin American Democracies». *Latin American Politics and Society*, 47(3): 91-111.
- Canel, María José and Antoni M. Piqué (1998). «Journalists for Emerging Democracies. The Case of Spain». In: D. Weaver (ed.), *The Global Journalist*. Nueva Jersey: Hampton Press.
- and Karen Sanders (2005). «El poder de los medios en los escándalos políticos: la fuerza simbólica de la noticia icono». *Anàlisi: Quaderns de comunicació i cultura*, 32: 163-178.
- and — (2006). *Morality Tales. Political Scandals and Journalism in Britain and Spain in the 1990s*. Nueva Jersey: Hampton Press.
- ; Roberto Rodríguez-Andrés and José Javier Sánchez-Aranda (2000). *Periodistas al descubierto. Retrato de los profesionales de la información*. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas.
- Castells, Manuel (1998). *La era de la Información. Sociedad, Economía y Cultura. Vol. 2: El poder de la identidad*. Madrid: Alianza.
- (2007). «Communication, Power and Counterpower in the Network Society». *Internacional Journal of Communication*, 1: 238-266.
- (2009). *Communication Power*. Oxford: Oxford University Press.
- Chaqués-Bonafont, Laura and Frank R. Baumgartner (2013). «Newspaper Coverage of Politics in a Partisan Media System. The Case of Spain». *Journal of Public Policy*, 33(1): 65-88.
- Garrard, John and James L. Newell (eds.) (2006). *Scandals in Past and Contemporary Politics*. Manchester: Manchester University Press.
- Garzón, Ernesto (1997). «Acerca del concepto de corrupción». In: F. Laporta and S. Álvarez (comps.), *La corrupción política*. Madrid: Alianza.

- Gentzkow, Matthew and Jesse M. Shapiro (2006). «Media Bias and Reputation». *Journal of Political Economy*, 114(2): 280-316.
- Giglioli, Pier Paolo (1996). «Political Corruption and the Media: The Tangentopoli Affair». *International Social Science Journal*, 48 (3): 381-394.
- Gray, Virginia and David Lowery (1993). «Stability and Change in State Interest Group Systems: 1975 to 1990». *State and Local Government Review*, 25(2): 87-96.
- and — (1996). *The Population Ecology of Interest Representation*. Ann Arbor: University of Michigan Press.
- and — (1998). «State Lobbying Regulations and Their Enforcement: Implications for the Diversity of Interest Communities». *State and Local Government Review*, 30 (2): 78-91.
- Hallin, Daniel C. and Paolo Mancini (2004). *Comparing Media Systems: Three Models of Media and Politics*. Cambridge: Cambridge University Press.
- and Stelios Papathanassopoulos (2002). «Political Clientelism and the Media: Southern Europe and Latin America in Comparative Perspective». *Media, Culture & Society*, 24(2): 175-195.
- Jennings, Will and Christopher Wlezien (2011). «Distinguishing between Most Important Problems and Issues?». *Public Opinion Quarterly*, 75(3): 545-555.
- Jiménez, Fernando (2004). «The Politics of Scandal in Contemporary Spain. Morality Plays, Social Trust and the Battle for Public Opinion». *American Behavioral Scientist*, 47(8): 1099-1121.
- (2007). «El impacto de la corrupción en la democracia». In: J. Estefanía (dir.), *Informe sobre la democracia en España*. Madrid: Fundación Alternativas.
- (2009). «Building Boom and Political Corruption in Spain». *South European Society and Politics*, 14(3): 255-272.
- and Miguel Cainzos (2006). «How Far and Why do Corruption Scandals Cost Votes?». In: J. Garrard and J. L. Newell (eds.), *Scandals in Past and Contemporary Politics*, Manchester: Manchester University Press.
- Lapuenta, Víctor; Pablo Fernández-Vázquez and Gonzalo Rivero (2011). «Carencias en el control vertical y horizontal de la corrupción». In: J. Estefanía (ed.), *Informe sobre la democracia en España 2011*. Madrid: Fundación Alternativas.
- Lawrence, Regina G. and Lance Bennett (2001). «Rethinking Media and Public Opinion: Reactions to the Clinton-Lewinsky Scandal». *Political Science Quarterly*, 116(3): 425-446.
- Lull, James and Stephen Hinerman (1997). «The Search of Scandal». In: J. Lull and S. Hinerman (eds.), *Media Scandals. Morality and Desire in the Popular Culture Marketplace*. London: Polity Press.
- McCombs, Maxwell E. (2004). *Setting the Agenda: The Mass Media and Public Opinion*. Cambridge: Polity Press.
- and Donald L. Shaw (1972). «The Agenda Setting Function of Mass Media». *Public Opinion Quarterly*, 36 (2): 176-187.
- McRobbie, Angela and Sarah L. Thornton (1995). «Rethinking 'Moral Panics' for Multi-mediated Social Worlds». *British Journal of Sociology*, 46 (4): 559-574.
- Melgar, Natalia; Máximo Rossi and Tom W. Smith (2010). «The Perception of Corruption». *International Journal of Public Opinion Research*, 22 (1): 120-131.
- Montero, José Ramón; Richard Gunther and Mariano Torcal (1998). «Actitudes hacia la democracia en España: legitimidad, descontento y desafección». *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 83: 9-49.
- Morales, Mauricio (2009). «Corrupción and democracia. América latina en perspectiva comparada». *Gestión y Política Pública*, 18 (2): 205-252.
- Nannestad, Peter and Martin Paldman (1994). «The VP-Function: A Survey of the Literature on Vote and Popularity Functions after 25 Years». *Public Choice*, 79(3-4): 213-245.
- Newton, Kenneth and Malcolm Brynyn (2001). «The National Press and Party Voting in the UK». *Political Studies*, 49 (2): 265-285.
- Norris, Pippa (2001). «¿Un círculo virtuoso? El impacto de las comunicaciones políticas en las democracias postindustriales». *Revista Española de Ciencia Política*, 4(1): 7-33.
- Persily Nathaniel and Kelli Lammie (2010). «Perceptions of Corruption and Campaign Finance». *Law*

- and Economics Research Paper Series*, Research Paper 04-22.
- Pozas, Víctor S. and Juan Carlos de Miguel (2009). «¿Polarización ideológica o económica? Relaciones entre los medios y el poder político y corporativo», *Viento Sur*, 103 : 43-51.
- Pugglisi, Riccardo and James M. Snyder Jr. (2008). «Media Coverage of Political Scandals», NBER Working Papers 14598, National Bureau of Economic Research, Inc.
- Seligson, Mitchell (2002). «The Impact of Corruption on Regime Legitimacy: A Comparative Study of Four Latin American Countries». *Journal of Politics*, 64(2): 408-433.
- Schultz, Julianne (1998). *Reviving the Fourth Estate: Democracy, Accountability, and the Media*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Soroka, Stuart N. (2002). *Agenda-Setting Dynamics in Canada*. Vancouver: University of British Columbia Press.
- Torcal, Mariano; José Ramón Montero and Richard Günther (2003). «Ciudadanos y partidos en el sur de Europa: los sentimientos antipartidistas». *Revista Española de Ciencia Política*, 101(3): 9-48.
- and Pedro Magalhaes (2010). «Cultura política en el sur de Europa: un estudio comparado en busca de su excepcionalismo». In: M. Torcal (ed.), *La ciudadanía Europea en el siglo XXI*, Madrid: CIS.
- Thompson, John B. (1995). *The Media and Modernity: A Social Theory of the Media*. Stanford: Stanford University Press.
- (2001). *El escándalo político. Poder y visibilidad en la era de los medios de comunicación*. Barcelona: Paidós.
- Urquiza, José Manuel (2006). *Corrupción municipal. Por qué se produce y cómo evitarla*. Córdoba: Almuzara.
- Van Kempen, Hetty (2007). «Media-Party Parallelism and Its Effects: A Cross-National Comparative Study». *Political Communication*, 24 (3): 303-320.
- Van Ryzin, Gregg; Manuel Villoria and Cecilia Lavena (2011). «The Social Consequences of Public Sector Corruption: An Empirical Investigation». Paper presented at *American Society of Public Administration (ASPA)*, Baltimore: march 11-15.
- Villoria, Manuel (2006). *La corrupción política*. Madrid: Síntesis.
- (2010). «Corrupción: la amarga verdad». In: J. Estefanía (ed.), *Informe sobre la democracia en España 2010. Contra la desafección*. Madrid: Fundación Alternativas.
- and Fernando Jiménez (2012). «La corrupción en España (2004-2010): datos, percepción y efectos». *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 138: 109-134.
- ; Gregg van Ryzin and Cecilia Lavena (2011). «Consequences of Corruption: A Study of Political Attitudes in Spain». Paper presented at *7<sup>o</sup> Transatlantic Dialogue on Strategic Management of Public Organizations*, Rutgers University, New Jersey.
- Walgrave, Stefaan and Peter Van Aelst (2006). «The Contingency of the Mass Media's Political Agenda Setting Power: Toward a Preliminary Theory». *Journal of Communication*, 56 (1): 88-109.
- Wanta, Wayne and Yu-Wei Hu (1993). «The Agenda-setting Effects of International News Coverage: An Examination of Differing News Frames». *International Journal of Public Opinion Research*, 5 (3): 250-264.
- Wanta, Wayne and Yu-Wei Hu (1994). «Time-lag Differences in the Agenda-setting Process: An Examination of Five News Media». *International Journal of Public Opinion Research*, 6(3): 225-240.
- Wert, José Ignacio (1996). «Sobre cultura política: legitimidad, desafección y malestar». In: J. Tusell, E. Lamo de Espinosa and R. Pardo (eds.), *Entre dos siglos: reflexiones sobre la democracia española*. Madrid: Alianza.
- Zamora, Rocío and Juan Antonio Marín (2011). «Teoría del framing y corrupción política en el caso Umbrá». *Miguel Hernandez Communication Journal*, 2: 213-238.
- Zhu, Jian-Hua et al. (1993). «Public Issue Priority Formation: Media Agenda-Setting and Social Interaction». *Journal of Communication*, 43 (1): 8-29.
- Zucker, Harold G. (1978). «The Variable Nature of New Media Influence». In: B. D. Rubin (ed.), *Communication Yearbook 2*, New Brunswick: Transaction Books.



## ANNEX: BRIEF DESCRIPTION OF THE CORRUPTION CASES ANALYSED

**GAL:** Scandal about the involvement of the socialist government in the creation and coordination of the GAL (Anti-terrorist Liberation Groups (*Grupos Antiterroristas de Liberación*)), who were responsible for the so-called 'dirty war' against terrorism

**CESID:** A number of scandals linked to the CESID (Superior Centre for Defence Information (*Centro Superior de Información de la Defensa*)), which took place from 1977 until 2002. This included the 'CESID papers' scheme and the cases about illegal bugging of other parties and those in senior positions

**RESERVED FUNDS (FONDOS RESERVADOS):** Scheme involving the illegal use by the socialist government, between 1987 and 1993, of reserved funds of the Home Office for fighting terrorism and drug trafficking. This also included the 'Filesa case', a network of companies accused of illegally financing the PSOE

**JUNTA DE ANDALUCÍA:** A number of schemes based on accusations of corruption and influence bartering against the Andalusian Regional Government (*Junta de Andalucía*), presided over by the socialist Manuel Chávez between 1990 and 2009: **BERMEJO:** Case about the misappropriation of funds by former Justice Minister, socialist Mariano Fernández Bermejo. It also includes the scandal that appeared following a joint hunt with Judge Baltasar Garzón in 2009, in which he was accused of violating the principle of separation of powers

**CNI:** A number of accusations directed at socialist politician Alberto Saiz, director of the National Intelligence Centre (*Centro Nacional de Inteligencia* (CNI)) between 2004 and 2009

**SOGECABLE:** Dispute between *El País* and *El Mundo* in their bids for media channels Canal Satélite Digital and Vía Digital, respectively, and the support that each of the platforms received from the PP and PSOE

**FAISÁN:** Judicial investigation initiated by Judge Baltasar Garzón that uncovered an extortion plot by ETA based in the Bar Faisán in Irún. It became political in nature when the PSOE government was accused of allowing the tip-off that, on 4<sup>th</sup> May 2006, warned the owner of the establishment that a police raid would be taking place

**GESCARTERA:** Financial scandal that came to light in 2001 when a company called Gescartera was audited by the Spanish Securities and Exchange Commission (CNMV). The case became political in nature when Rodrigo Rato, a PP politician, was accused of being implicated

**GÜRTEL:** Political corruption case linked to the PP that came to light in February 2009, led by business man Francisco Correa, whose companies were accused of fraudulent use of public funds. It included the Valencian plot, which involved politicians and senior members of the PP

**BALEARES:** Includes the 'Sóller Tunnel case' in which PP politician Gabriel Cañellas, president of the Regional Balearic Islands Government between 1979 and 1995, was accused of bribery and corruption. This also included corruption cases linked to PP politician Jaume Matas, president of the Regional Balearic Islands Government between 1996 and 1999, and between 2003 and 2007

**TRABAJO:** Corruption scandal related to the performance of Employment and Social Affairs Minister (*Ministro de Trabajo y Asuntos Sociales*) and PP member Eduardo Zaplana, who was in office between 2002 and 2004. He was accused of embezzlement of public funds, giving preferential treatment to individuals and companies, and misappropriation

**ÁLVAREZ-CASCOS:** Politician Francisco Álvarez-Cascos was accused of corruption in his performance as Minister of Transport and Infrastructures of the PP government between 2000 and 2004

**PIMENTEL:** Scandal caused by the abandonment of politics in 2000 of former Minister

of Labour and Social Affairs of the PP between 1999 and 2000 as a result of the alleged irregularities committed by Juan Aycart

**ZAMORA:** Corruption scandal linked to the PP that came to light in 1997, following accusations of the illegal collection of fees by former leaders of Zamora-based PP and constructor Eduardo Corrales

**TOMEY:** PP senator and president of the Guadalajara Provincial Council, Francisco Tomey, was accused in 1998 of allegedly falsifying documents

**LINO:** Scandal that came to light in 1999 about alleged irregularities in the payment of EU subsidies for the cultivation of flax during the PP's time in office

**ERCROS:** Scandal linked to irregularities committed in the sale of Ertoil, which was carried out when former minister, PP MP Josep Piqué, was advisor to the Ercros group

**COMUNIDAD DE MADRID:** Series of scandals that affected the PP Local and Regional Government of Madrid from the beginning of 2000, including the case of the Madrid mortuary, the case of the turncoat deputies Tamayo and Sáez, and the espionage crisis in the Regional Government

**PALLEROLS:** Case of the alleged illegal funding of the Democratic Union of Catalonia party (*Unió Democràtica de Catalunya* (UDC))

**MARBELLA:** Includes a number of corruption scandals that were linked to the government of Jesús Gil, mayor of Marbella from 1991 until 2002, under the banner of his namesake party GIL, and also the corruption cases that affected other members of the town hall, such as the 'Malaya Case'

**PRETORIA:** Corruption scandal uncovered in October 2009 for supposed offences involving bribes, corruption related to town planning issues, money laundering linked to politicians of the PSC (Catalan socialist party) and CiU (Catalan party Convergence and Union)

**HACIENDA:** Corruption case involving senior officials of the Inland Revenue and businessmen accused of falsifying documents and bribery

**ESTEVILL:** The Higher Court of Justice of Catalonia (*Tribunal Superior de Justicia de Catalunya*) in 1996 initiated investigation proceedings against former Judge Pascual Estevill for supposed crimes of bribery

**OTHERS:** Included cases of local corruption that did not fit in any of the previous categories.

**RECEPTION:** July 9, 2012

**REVIEW:** January 23, 2013

**ACCEPTANCE:** April 22, 2013